REPERTORIO MODERNO LÍRICO-DRAMÁTICO

RIP-RIP

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

LETRA DE MEILHAC, GILLE Y FARNIE

MÚSICA

DE

R. PLANQUETTE

MADRID

AGENCIA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE AUTORES, COMPOSITORES Y EDITORES DE MÚSICA DE PARÍS

PASEO DE RECOLETOS, 8

1884

RIP-RIP

ÓPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EL 15 DE FEBRERO DE 1884

La propiedad de esta obra pertenece á los Sres. Choudens, padre é hijo, editores de música de París. La de la version española de la misma, á los Sres. D. Julio Nombela y D. Andres Vidal y Llimona.

Cumplidos los requisitos que marca la ley, nadie podrá representar esta obra total ó parcialmente en España ni en sus provincias de Ultramar sin permiso de sus propietarios. D. Andres Vidal y Llimona es el encargado del cobro de todos los derechos de representacion; y asimismo de los del alquiler del material de música, como representante de los citados Sres. Chondens, padre é hijo, de París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis, Madrid.

REPERTORIO MODERNO LÍRICO-DRAMÁTICO

RIP-RIP

OPERA CÓMICA EN TRES ACTOS

LETRA DE MEILHAC, GILLE Y FARNIE

MÚSICA

DE

R. PLANQUETTE

MADRID

AGENCIA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE AUTORES, COMPOSITORES Y EDITORES DE MÚSICA DE PARÍS

PASEO DE RECOLETOS, 8

1884

716877

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LISBETH	Sra. Montañes.
ALICIA	
CATALINA	Castelló.
ELENA	Ponte.
RIP-RIP	Sr. Ripoll.
DERRICK, burgomaestre	Hidalgo.
NICK	Tormo.
JUAN	
VANDERBILT	Moron.
RICHARDSON	Mora.
ADRIAN	Tormo (hijo).
CAPITAN HUDSON	«
AYUDANTES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º	«
UN CARTERO	«
UN SOLDADO	«

Aldeanos, granaderos ingleses, guardias cívicos, electores, fantasmas, etc.

Actos 1.º y 2.º, 1763. Acto 3º., 1783.

ACTO PRIMERO

La accion pasa en 1763, en Bravanville (América del Norte), en las orillas del Hudson, al pié de las montañas Azules, de las que está separada por el rio.—Plaza de la aldea primitiva. A la derecha la casa del burgomaestre; en segundo término, una casita que pertenece á Rip Rip. A la izquierda, la posada de Nick: puerta y ventana practicables: á continuacion, casas de modesta apariencia, que forman calle hasta la entrada de un bosque: en el fondo, un puente de madera practicable sobre el rio. A lo léjos una iglesia. A la derecha, segundo término, un pozo.

ESCENA PRIMERA

DERRICH, VANDER-BILL, NICK, CATALINA, ELENA, y PUEBLO; *luégo* LISBETH.

Al descorrerse el telon, se ocupan varios hombres en colocar sobre la puerta de la posada una muestra que representa al capitan HUDSON. *Las jóvenes forman guirnaldas de flores para adornar la puerta.*

MÚSICA

CORO.

Viva nuestro amado rey,
viva en nombre de la ley!
Desde léjos con amor,
nuestro excelso soberano,
nos dispensa el gran favor
de tendernos una mano.
Su nombre ilustre hay que aclamar!
Viva el monarca de Inglaterra!

DERRICH. Dónde está Rip, el vagabundo,
que al rey más bueno de este mundo,
no viene á saludar?
TODOS. Verdad!
DERRICH. Sabeis en dónde está?
TODOS. No, no!
DERRICH. Castigo necesita, y lo tendrá.
TODOS. Viva nuestro amado rey! etc.

ESCENA II

Dichos, LISBETH *y* ELENA.

CATALINA. Aquí teneis á la mujer de Rip.
LISBETH. (*A Derrich.*) Por Dios... no le castigueis, señor,
disimulad por hoy su ausencia:
emplead con él clemencia.
DERRICH. Soy inflexible magistrado,
y quiero hacer cumplir la ley:
con su ausencia Rip ha mostrado
que no respeta á nuestro rey.
Sólo ha de haber fieles vasallos
miéntras gobierne yo esta grey.
LISBETH. Por piedad,
perdonad
al esposo mio:
por merced
bueno sed:
sólo en vos confío.
CATALINA. Esperad,
su bondad
mostrará clemencia;
ya lo veis,
no dudeis
que tendrá indulgencia.
DERRICH. No... no... no!
LISBETH. Ser inhumano no podeis,
perdon le otorgareis.
DERRICH. No... no... no!
LISBETH. Al fin le vais á perdonar,
posible no es dudar.
DERRICH. No... no... no!
LISBETH. Sois inflexible, ya lo sé,
mas yo os ablandaré.

LISB. y CAT. Si humano el corazon
no da la absolucion,
no cesaremos de pedir perdon.
TODOS. Por piedad,
perdonad, etc., etc.

HABLADO

DERRICH. No, no, y mil veces no! Os lo repito, mi querida Lisbeth; no se puede esperar nada bueno de vuestro marido. Amén de perezoso, holgazan y borracho, es un mal patriota... y lo que es eso, no puede perdonársele.

LISBETH. No seais tan severo, señor Derrich.

DERRICH. Digo que no me ablando.

CATALINA. (*Suplicando.*) Vamos, tened piedad!

DERRICH. Soy inflexible!

NICK. Quién os da vela en este entierro, señorita?

CATALINA. Soy amiga de Lisbeth, la quiero, y me parece...

NICK. Lo que á mí me parece, es que no debes meterte en camisa de once varas. Cada cual á lo suyo, que dijo el otro; con que punto en boca... y anda á ver si hago falta en la posada. (*Suena una corneta.*)

VANDER. Qué significa?...

NICK. Son los soldados ingleses, que vienen á visitarnos.

TODOS. Soldados!

DERRICH. Sí, pero no por eso hemos de interrumpir nuestra tarea: hagamos nuevos votos por la vida del rey. (*Gritando.*) Viva Jorge III!...

TODOS. Viva!

DERRICH. Quitad la antigua muestra, muchachos; colocad en su lugar la nueva. (*Los mozos quitan la muestra, y colocan una con el retrato del rey. Nick coge un clarinete, y procura tocarle.*)

DERRICH. Qué vais á hacer, amigo Nick?

NICK. Algo de música. En tan solemne instante, es de cajon.

DERRICH. Calle!... Pues es verdad; habeis tenido una excelente idea!

NICK. Tengo una idea y un clarinete.

DERRICH. Pues tocad, tocad!

NICK. El caso es que no puedo. Qué diablos tiene el instrumento? (*Le mira.*) Una carta! (*Saca un papel, y lo lee.*) Una carta amorosa dirigida por Vander-Bill á mi sobrina.

CATALINA. (*Que salió poco ántes.*) Creed, querido tio, que no le he dado pié...

VANDER. Mis intenciones son puras, señor Nick, y aprovecho la ocasion para pediros la mano de Catalina. Soy médico, tengo un gran provenir.

NICK. Médico sin enfermos! Ya hablaremos despues del asunto.

DERRICH. Ahora venid conmigo á la posada, celebraremos la nueva muestra con unos cuantos tragos. Yo convido!

TODOS. Viva el burgomaestre! (*Todos entran en la posada.*)

ESCENA III

Rip Rip baja por la montaña. Canta la primera estrofa sobre el puente. Despues baja con lentitud, deja la escopeta arrimada al brocal del pozo, y acaba de cantar en el centro del escenario.

MÚSICA

En donde te hallas, dulce esposa?
Sin tí la vida es el dolor!
En vano al cielo
pedí consuelo...
Vivir no puedo sin tu amor.
Tambien tú sufres por mi ausencia
en nuestro albergue silencioso,
porque tu fiel y amante esposo
no puede darte su calor.
La causa al fin se aclarará,
mi suerte pronto cambiará,
la dicha el cielo nos dará,
Ah!...

tra la... la... la... la!
Mi anhelo al fin se cumplirá,
Ah!

No me des quejas, vida mia,
de nuestro hogar al verme huir,
de plata y oro
tendré un tesoro,
y cesaremos de sufrir.
Me juzgan todos perezoso,
que soy presumen desalmado;
mas ya verán al desdichado
fortuna y honra conseguir.
La causa al fin se aclarará! etc.

HABLADO

RIP. Qué ocurre en la aldea?... Y mi adorada mujercita? Lisbeth!... (*Llamando.*) (*Sonriendo.*) Ah! Querrá hacerme rabiar!... Querrá vengarse de mi ausencia...

ESCENA IV

RIP RIP, NICK *y la gente del pueblo que sale de la posada.* DERRICH.

UNO. Calle! es Rip Rip! Buenos dias!... Qué tal?... Vengan esos cinco!... (*Se estrechan las manos.*)

MUJERES. Felices, señor Rip Rip!

RIP. Dios guarde á mis buenos amigos!

DERRICH. Tú por aquí, zángano de colmena, holgazan, hombre inútil!...

RIP. Poco á poco, señor burgomaestre, salís de la posada de echar una cana al aire, y no me parece que es éste el momento oportuno de echarme en cara mis defectos.

DERRICH. Hoy no se cuenta; es un dia de fiesta!

RIP. De fiesta?

DERRICH. Sí, señor: mira. (*Indicándole la muestra.*)

RIP. Hola! Han cambiado de muñeco!... Ahora es Jorge III!... Y á mí, qué?... En siendo el vino bueno, poco importa la muestra.

DERRICH. (*A Nick.*) Lo veis?... No os lo decía yo, que era enemigo del monarca?

NICK. Lo que es eso, lo niego; al contrario, vais á ver cómo bebe á la salud del rey.

RIP. Beber?... Oh, no!... He prometido á mi mujer no probar la bebida.

NICK. Promesa de bebedor!

RIP. Os aseguro...

DERRICH. Y... si yo te lo mando?

RIP. Entónces... por una vez...

NICK. (*Le presenta un vaso.*) Bravo! (*Deteniéndole ántes de beber.*) Pero, poco á poco, ántes conviene que arreglemos nuestras cuentas: me debes... voy á ver. (*Descuelga una pizarra que hay á la puerta de la posada, llena de rayas blancas.*) Aquí tienes tus deudas. Son bastantes.

RIP. Eso solo prueba una cosa.

NICK. Cuál?

RIP. Que tengo sed á menudo.

NICK. Y tambien prueba otra.

RIP. Cuál?

NICK. Que no tienes dinero.

RIP. Bah! Eso le pasa á todo el mundo; añadid dos rayas más, una por vos, y otra por mí, y bebamos.

NICK. (*Llenando los vasos.*) ¡A la salud del rey!

RIP. A su salud!... Yo no le quiero mal. Le deseo lo que él á mí, y me interesa tanto como yo le intereso. Lo único de que le acuso es de que nos hace trabajar en provecho suyo más de lo regular.

DERRICH. Trabajar!... Y es Rip Rip quien se queja del trabajo?...

TODOS. Já... já, já!...

RIP. Por lo visto, opinais que soy un perezoso?

NICK. Lo que es eso...

RIP. Pues habeis de saber... que teneis razon. Y qué?... Hay en el mundo algo mejor que ser libre como el aire?... Que hacer lo que uno quiere?...

DERRICH. Ahí teneis la razon de por qué el señor Rip, en

vez de cultivar sus tierras, y de cuidar su casa, se contenta con tomar la escopeta y pasearse por la montaña.

RIP. No es un oficio como otro cualquiera el de cazador?

NICK. Sí, pero es cuando se caza; y lo que es tú, ni esto!

RIP. Es culpa mia ser torpe?

DERRICH. Quiera Dios que tus paseos por las alturas no oculten algun misterio!

RIP. Eh?... (*Sorprendido.*) Qué quereis decir?...

DERRICH. Quiero decir que cuando los conspiradores necesitan reunirse, eligen los parajes más escabrosos y retirados.

RIP. Los conspiradores? (*Riéndose.*)

DERRICH. Sí, señor, los conspiradores!

RIP. (Ah, respiro!) Os aseguro, señor burgomaestre, que ni conspiro, ni me ha pasado por las mientes conspirar. No me agradaria nada caer en poder de alguno de esos magníficos granaderos ingleses que han llegado hace poco, mandados por el capitan Richardson.

ELENA. No os burleis de los granaderos; son unos buenos mozos, lo que se llama unos buenos mozos, y cuando yo lo digo... Soy voto en la materia!

CATALINA. (*Bajando los ojos.*) Por Dios, Elena, que me ruborizo!

ELENA. Pues qué, no digo la verdad?...

CATALINA. Sí, pero olvidas á menudo que hay cosas que yo no debo oir.

ELENA. Tienes razon!

NICK. Y luégo, que para ser buen mozo, no es necesario ser granadero inglés.

ELENA. No por cierto, amo mio!

RIP. Vaya, basta de discusion: todos estamos de acuerdo. En todas partes hay buenos mozos... pero yo admiro á los granaderos ingleses!

ELENA. Bien, muy bien!

RIP. Lo único que me aflige es saber que cuando se les ve, hay la seguridad de que van á imponernos nuevas contribuciones. Y en efecto, ya se habla de que tendremos que escribir en papel sellado, lo cual no será muy del gusto de los enamorados... (*A Catalina.*) No es verdad, señorita?...

CATALINA. (*Bajando los ojos.*) Ay, señor Rip, yo no sé lo que quereis dar á entender!...

VANDER. Mis intenciones son puras, y aprovecho la ocasion para pediros...

NICK. Callad, y tú tambien (*A Rip.*) De lo contrario, podría sucederte algun fracaso. Si quieres creer á un buen amigo, punto en boca, y chiton.

RIP. Yo no censuro á nadie. Los ingleses hacen bien en lo que hacen. Nosotros somos los que no debiamos consentir...

DERRICH. Silencio!... Y vosotros tened entendido que os prohibo oir semejantes habladurías. A fin de que cumplais mis deseos, os suplico, y en caso necesario os mando, que despejeis el campo. Id á decir á los habitantes de la aldea que, de real órden, es necesario ornar, empavesar é iluminar espontáneamente las casas. Ah!... Y no os olvideis de romper los vidrios de los que no demuestren entusiasmo. Vaya, en marcha, hijos mios; pero ántes de partir, gritad conmigo, de real órden, y espontáneamente tambien: ¡viva nuestro amado rey!... (*Repeticion del coro primero. Todos se van, ménos Rip y Derrich.*)

MÚSICA

CORO. Viva nuestro amado rey! etc.

ESCENA V

RIP-RIP, DERRICH.

DERRICH. Te has quedado helado?

RIP. Decid solo frio.

DERRICH. Nadie me quitará de la cabeza que abrigas ideas subversivas.

RIP. Ni á mí tampoco que vos seríais más amable conmigo, si una bella jóven, llamada Lisbeth, no

hubiera tenido el mal gusto de preferirme á cierto burgomaestre...

DERRICH. Pues bien, sí; yo era rico, viudo, y adoraba á Lisbeth. Le ofrecí mi mano, y la rehusó, prefirió casarse contigo: entónces juré que tarde ó temprano me las pagarías!...

RIP. El rencor es un vicio feo!...

DERRICH. Y, ó mucho me engaño, ó creo que se acerca el dia en que tendremos que ajustar cuentas. (*Aparte.*) (Sí, hoy cumple el plazo!) (*Alto.*) Prepárate, hijo mio, prepárate á pagarme con creces lo mucho que me has hecho penar! (*Vase.*)

ESCENA VI

RIP-RIP *solo.*

Ya sé lo que quereis decir, señor burgomaestre, pero no os temo. (*Coge un vaso, lo llena de vino, vuelve á la puerta de la posada, y hace otra raya en la pizarra.*)
Ajajá! Las buenas cuentas hacen los buenos amigos. (*Va á beber, y Lisbeth lo detiene.*)

ESCENA VII

RIP-RIP, LISBETH.

LISBETH. Rip!

RIP. Bien mio!... Pero, qué tienes?... Estás enfadada?

LISBETH. No, pero estoy muy triste. Todo el mundo me dice que he hecho mal en casarme contigo.

RIP. Y por qué? Piensan que no te amo?...

LISBETH. Oh, no! Y aunque lo piensen, yo sé que se engañan!

RIP. Pues entónces... qué dicen?

LISBETH. Que eres un perezoso, que no te gusta trabajar.

RIP. Lo que es en eso, se equivocan, y mucho!

LISBETH. Te desvives por servir á los demas. Pero... si yo estuviese en tu caso, si yo tuviera una mujer

como la que tú tienes, me gustaría ser rico, muy rico, para realizar todos sus deseos. Ah! Esposo mio: por qué no permaneces aquí conmigo y con nuestra hija, con nuestra querida Alicia? Por qué todos en la aldea, ó nos compadecen, ó se rien de nosotros?... Por qué vas tú tan mal vestido, y tienes tantas deudas?

RIP. Conque se rien de nosotros? Ya veremos despues quién rie más y mejor. Mis deudas, las pagaré; mis harapos se trocarán muy pronto en espléndidos trajes, y tú, bien mio, tú... tendrás cuanto desees!...

LISBETH. Estás en tu juicio?... (*Va á sentarse en el brocal del pozo.*)

RIP. Nuestra casa es humilde, y yo quiero habitar un palacio... muy léjos de aquí.

LISBETH. Dónde?

MÚSICA

RIP.
Cruzando ese rio abundoso
se encuentra un país delicioso.
Ven, cielo, ven.
Un bello eden
próvido nos brinda el bien.
Bogando en la frágil barquilla,
verás tan feliz maravilla,
país seductor,
deslumbrador
como ansía el amor!

LISBETH. Al escucharte gozo y padezco,
sólo son sueños los que te oí.

RIP. Son realidades lo que te ofrezco.

LISBETH. Ay, no!... La dicha no es para mí.

RIP. Sí es para tí.

LISBETH.
Del rio en la plácida orilla,
espera la frágil barquilla,
quién sabe, quién
dó está el eden
que nos brinda dulce bien?
Pensar en país tan risueño,
es tomar por verdad un ensueño...

LOS DOS. Encantador,
deslumbrador,
que se finge dichoso el amor.
Ah! ven, mi bien.
á gozar las dichas que amor nos dará:
tan bello eden
del alma consuelo y ventura será!

HABLADO

LISBETH. Se encuentra todo eso por ventura en las montañas Azules?... Ah!... Ven aquí, responde...

RIP. Qué pretendes?

LISBETH. Has hallado el tesoro?

RIP. Qué tesoro?...

LISBETH. No has oido referir, como yo, que el capitan Hudson, el jefe de piratas holandeses que fundaron esta colonia, ocultó hará más de cien años un tesoro en la montaña?

RIP. Bah! Cuentos de viejas!

LISBETH. Entónces... de dónde proviene ese dinero de que hablas?

RIP. De dónde proviene?... No te preocupes de eso. Yo sé lo que sé, ó mejor dicho, yo no sé lo que sé. Lo que aseguro es que te colmaré de ventura, que nuestra hija tendrá un dote magnífico!...

LISBETH. Ah! Sólo me faltaba que, ademas de holgazan, fueras un loco!... Qué desdichada soy! (*Llega Derrich con un papel en la mano.*)

ESCENA VIII

Dichos, DERRICH.

DERRICH. Hoy es, sí; hoy es cuando cumple.

RIP. Qué es lo que cumple?

DERRICH. El plazo. Hoy, ántes de las doce, tienes que devolverme los cien dollars que te presté! Así resulta de este documento!

RIP. Y si no os los devuelvo?

DERRICH. Venderé todos tus bienes, las tierras y la casa para reintegrarme.

RIP. Diablo! Y decís que hoy?...

DERRICH. Sí, ántes de las doce.

RIP. Entónces, no hay que perder un solo momento. (*Coge la escopeta.*) Me voy á cazar. (*A Lisbeth.*) Yo te aseguro que no será hoy cuando venderán nuestra casa! Dónde está Alicia?

LISBETH. Jugando con Adrian, el hijo del señor burgomaestre; no se separan nunca!

RIP. (*Mirando á Derrich.*) Ya sé que se adoran! Adios!... (*A Lisbeth.*) Ten confianza! (*Váse.*)

ESCENA IX

LISBETH, DERRICH.

DERRICH. (*A Lisbeth, que hace ademan de marcharse.*) Esperad un instante.

LISBETH. No, no quiero oiros ni veros; teneis muy mal corazon!

DERRICH. Porque te quiero más que á las niñas de mis ojos.

LISBETH. Callad!

DERRICH. Lisbeth!

LISBETH. Tratadme con más respeto: soy esposa de Rip!

DERRICH. Pues por lo mismo, todo podía arreglarse, si tú fueras buena, picaronaza!

LISBETH. Buena?

DERRICH. Quiero decir, bondadosa, amable...

LISBETH. Miraos al espejo, y pensad luégo si hay quien pueda ser amable con vos.

DERRICH. Bien, bien!... no insisto; haré vender las tierras y la casa.

LISBETH. Como gusteis. Pero tened presente que prefiero ser pobre con mi Rip, á ser rica con vos. Lo dicho, señor burgomaestre. (*Váse.*)

ESCENA X

DERRICH, *despues* VANDER-BILL.

DERRICH. Oh rabia! La cólera me ahoga!... Ah!... Yo voy á enfermar!

VANDER. (*Llegando.*) Un enfermo?... Oh placer!...

DERRICH. Qué es lo que dice?

VANDER. Eso no será nada. A ver el pulso. (*Quiere tomárselo.*)

DERRICH. Id con mil diablos! (*Váse.*)

VANDER. Pues, señor, en este país nadie quiere estar enfermo! Qué prontito me iría con la música á otra parte, si no estuviera enamorado de la bella Catalina! Apuesto cualquier cosa á que no tarda en venir. (*Llega Catalina con los ojos bajos.*) No lo dije?

ESCENA XI

CATALINA, VANDER-BILL.

VANDER. Querida Catalina!...

CATALINA. Cómo, estais aquí vos?

VANDER. Sí, por casualidad.

CATALINA. Tambien yo vengo aquí casualmente... estaba un poco enferma...

VANDER. Enferma?... Oh qué buena sois!...

CATALINA. Y me dije: voy á tomar el aire!... Oh! pero no sabia que estábais aquí, si lo hubiera sabido...

VANDER. Lo creo, lo creo! Pero ya que la casualidad nos ha reunido, alzad los ojos y miradme.

CATALINA. Ay, no!

VANDER. No quereis?...

CATALINA. Me han educado con la mayor severidad, y con arreglo á los principios que me han inculcado, una jóven no debe alzar los ojos del suelo.

VANDER. No importa. De todos modos podemos entendernos. (*Quiere abrazarla.*)

CATALINA. (*Rechazándole.*) Horror!... qué pretendeis?

VANDER. Qué bella sois!...

CATALINA. Por Dios, dejadme... os prohibo...

VANDER. Pero... bajad los ojos!

CATALINA. Ay, es verdad! (*Vander-Bill coge una mano de Catalina, Nik los sorprende, y ella lanza un grito.*)

VANDER. Os adoro!

NICK. Muy bien!

CATALINA. Ah!...
VANDER. Diablo!...
NICK. Estais ya satisfecho?
VANDER. Si, mi querido tio.
NICK. (*Indignado.*) Cómo tio?
VANDER. Aprovecho la ocasion para pediros la mano...
NICK. Veo que os la tomais!
CATALINA. Yo no tengo la culpa... Os juro que no le he dado pié. Mi educacion no me permite... Mis principios... Ay, qué vergüenza, qué vergüenza! (*Váse.*)

ESCENA XII

NICK, VANDER-BILL.

VANDER. Mis intenciones...
NICK. Son puras, ya lo sé; me lo habeis repetido hasta la saciedad.
VANDER. Tengo el honor de pediros...
NICK. La mano de mi sobrina; conozco la historia. Me la habeis pedido ya cuatro ó seis veces, y yo os respondo siempre lo mismo. Hablaremos cuando tengais fortuna!
VANDER. Tengo porvenir!... Soy médico...
NICK. Sin enfermos.
VANDER. La culpa no es mia. Un médico no puede hallar enfermos donde no los hay. Lo único que se le puede pedir es que los conserve cuando se le vienen á las manos.
NICK. Cierto.
VANDER. Estamos conformes: luego me concedeis!...
NICK. Oid: yo tambien pienso casarme; pero como tengo un hijo...
VANDER. Vos casaros?...
NICK. Yo: y si inclináseis el ánimo de mi sobrina, que idolatra á mi pequeño Juan, para que no se opusiera á mi matrimonio, si aceptáseis una combinacion...
VANDER. La acepto desde luégo.
NICK. Entónces, hablaremos.
VANDER. Al instante!
NICK. Despues. Ahora no tengo tiempo. Además, las

muchachas del pueblo vienen á buscar agua: es su hora.

VANDER. Y qué importa?

NICK. Es que vendrán tras ellas los granaderos...

VANDER. Oh! Cómo conoceis al sexo femenino!

NICK. Que si le conozco?... Preguntádselo á Elena, ella os dirá...

VANDER. Qué?

NICK. Nada! Voy á preparar el vino, que pedirán sin duda alguna los militares.

VANDER. Oh! Cómo conoceis á los granaderos!...

ESCENA XIII

LAS MUCHACHAS DE LA ALDEA. *Despues* LOS GRANADEROS. EL CAPITAN RICHARDSON, NICK, CATALINA *y* ELENA.

MÚSICA

CORO DE MUCHACHAS

A la fuente vamos ya,
la alegría en ella está,
las muchachas
vivarachas,
juntas vienen,
y aquí se entretienen
cuando pueden retozar
y reir y murmurar.

CATALINA. Las doncellas más recatadas
vienen aquí con gran placer,
porque encuentran las muy cuitadas
lo que buscar es menester,
y qué hacer?...
No hay tiempo que perder.

CORO. En la fuente estamos ya,
agua fresca siempre da.
Las muchachas, etc., etc.

CATALINA. En la fuente pueden las bellas
prendas de amor sin miedo dar,
porque el agua borra las huellas
y se las lleva al mar.
Sin tardar
amante hay que pescar.

CORO. En la fuente el bien está,
la que busque encontrará
un marido
decidido,
fiel amante
leal y constante.
Es preciso sin tardar
la ocasion aprovechar.

(Cada couplet debe ir acompañado de un gesto, que repite el coro. Al terminar el estribillo del último, los granaderos, que han llegado un poco ántes, abrazan á las muchachas. Ellas lanzan un grito, y se apartan á un lado al ver llegar al capitan.

HABLADO

RICHARD. Bravo, bien! Así me gusta! Ya veo que aquí reina el órden más completo!

MUCHACHAS. Sí, señor!

RICHARD. (*A un soldado.*) Busca inmediamente al burgomaestre, y dile que el capitan Richardson quiere hablarle. (*Váse.*)

NICK. Aquí estamos para serviros.

ELENA. (*Con entusiasmo.*) Con alma y vida!

RICHARD. (*Despues de examinar un papel que saca del bolsillo.*) ¿Vos sois el posadero Nick?

NICK. Precisamente.

RICHARD. Veo que habeis cambiado de muestra. Antes había en vuestra posada una con el retrato...

NICK. Cierto; pero, qué quereis?... Yo soy monárquico... En la aldea todo el mundo es monárquico, y en una aldea monárquica, lo más natural es que en la posada aparezca la efigie del monarca!

RICHARD. Muy bien! Eso demuestra vuestro amor á las instituciones.

NICK. Ya se vé que sí.

RICHARD. El retrato anterior era el del capitan Hudson, no es verdad?

NICK. Sí, el célebre holandés! El pirata de la cancion!

RICHARD. Soy muy aficionado á las leyendas, á las tradiciones, y seguramente la de ese capitan será curiosa.

CATALINA. Oh, mucho, mucho!

ELENA. Si deseais oir esa historia, aquí llega quien puede contarla. (*Llega Lisbeth.*)

ESCENA XIV

Dichos LISBETH, *despues* DERRICH.

ELENA. (*A Lisbeth.*) Venid, Lisbeth. No es verdad que sabeis mejor que nadie, todo cuanto se cuenta de las montañas Azules?

LISBETH. Sí: mi esposo pasa la vida en ellas.

RICHARD. Aseguran que vos conoceis muy bien la leyenda del famoso capitan Hudson, y desearía oirla.

DERRICH. Me parece que no estará esta jóven para leyendas. Las circunstancias por que atraviesa...

LISBETH. Os engañais de medio á medio; y para probaros que estoy tranquila, que no temo vuestras amenazos, voy á complacer al capitan. Oid, oid la leyenda del pirata Hudson y sus compañeros.

MÚSICA

Esa negra roca
que las nubes toca,
donde el viento choca
con empuje sin igual.
Esa triste sierra,
un misterio encierra
que difunde
un temor mortal.
Nadie la visita,
nadie en ella habita,
los que á verla van
de terror perecerán.
Ah! temblad, de horror temblad,
pérfidos espíritus allí moran,
ah! temblad, de horror temblad,
al cruzar el valle no mirad.
Los fantasmas que hay allí,
os darán la muerte con fiera saña,
Ah! temblad, de horror temblad,
de sus malas artes escapad.

CORO. Ah! temblad, de horror temblad, etc., etc.

II

LISBETH. Esos trasgos fieros
son los compañeros
del audaz pirata
que su nombre al rio dió.
Siempre van unidos,
lanzan alaridos,
y á mirarlos
nadie se atrevió!
Sombras son flotantes,
almas son errantes,
vienen y se van;
con la aldea acabarán!
Ah! temblad, de horror temblad, etc., etc.

CORO. Ah! temblad, de horror temblad, etc., etc.

HABLADO

RICHARD. Gracias por haberme complacido. (*A Derrich.*) Ya veis, señor burgomaestre, que vuestros temores eran infundados.

DERRICH. Con efecto, me equivoqué; pero en su caso otra cualquiera...

LISBETH. Mi caso no es tan desesperado como pensais. Rip os debe cien dollars... Pues os los pagará, y en paz!

DERRICH. Ya lo veremos! (*Toque de cornetas.*)

RICHARD. El deber nos llama... (*A los soldados.*) Muchachos, en marcha! (*A Nick.*) Volveré á visitaros.

ELENA. (*Insinuante.*) Con mucho gusto!

NICK. (*Reconviniéndola.*) Elena!

ELENA. Teneis razon, perdonad mis ímpetus! (*Vánse todos, ménos Derrich y Richardson.*)

ESCENA XV

RICHARSON, DERRICH

RICHARD. Quedaos, señor burgomaestre; tengo que hablaros de asuntos importantes.

DERRICH. A vuestras órdenes. S. M. el Rey, que Dios guarde, no tiene un súbdito mas adicto que yo.

RICHARD. Sé que hay en la comarca gentes que tratan de rebelarse contra Inglaterra... Los agentes franceses los excitan, les reparten dinero...

DERRICH. Lo que es á mí, ni me lo han ofrecido.

RICHARD. Así lo creo; pero de todos modos, es preciso prepararse á cualquier eventualidad. Necesito dominar la comarca, y hay un punto estratégico que deseo ocupar.

DERRICH. Un punto estratégico?

RICHARD. Sí, mirad este plano. (*Se lo enseña.*)

DERRICH. Qué significan los puntos encarnados?

RICHARD. Las casas de la aldea.

DERRICH. Y esas rayitas negras?

RICHARD. La línea de fortificacion.

DERRICH. Y ese gran punto azul?

RICHARD. Es el punto estratégico donde ha de levantarse la fortaleza.

DERRICH. Hola, hola!

RICHARD. Si el terreno no tiene dueño, lo ocupo; si pertenece á algun habitante de la aldea, se lo compro, aunque tenga que pagarle un dineral. Mi Gobierno me ha dado las más ámplias facultades.

DERRICH. (*Aparte.*) Es la casa de Rip. (*Alto.*) Sabed que tiene dueño.

RICHARD. Quién es?

DERRICH. Yo!

RICHARD. Vos?...

DERRICH. Yo, sí!

RICHARD. Pues si teneis en regla los títulos de propiedad, es cosa hecha, os la compro.

DERRICH. Ya lo creo que los tengo!... Es decir, los tendré. (*Se oye tararear á Rip.*) Diablo! Vuelve Rip Rip; venid, mi capitan, voy á buscar los títulos... vereis... pero venid! (*Le coge de un brazo para llevarle, porque observa que Rip se acerca.*)

RICHARD. Señor burgomaestre!

DERRICH. Yo soy así, una pólvora! Cuando se trata de servir al Rey y á la patria, me desvivo! (*Aparte.*) Un dineral!... (*Alto.*) Vamos!... vamos! (*Vánse por la derecha, y Rip aparece llevando en brazos á Adrian, y á Alicia de la mano.*)

ESCENA XVI

RIP RIP, ADRIAN, ALICIA.

RIP. (*Bajando de sus hombros á Adrian.*) Ahora, hijo mio, es preciso que vuelvas á casa de tu padre.

ALICIA. No, no quiero!

RIP. Qué dices?

ALICIA. Que no quiero que Adrian se separe de mí.

RIP. Háse visto cosa igual?

ADRIAN. (*Con fatuidad.*) No sabe estar sin mí!

RIP. Sois un fátuo, señor Adrian! Piensas que te quiere más que á mí, que soy su padre?

ADRIAN. Eso no, y hace poco lo he visto.

RIP. Cómo!

ALICIA. Yo lo diré.

ADRIAN. No, yo!

ALICIA. (*Irritada.*) He de ser yo! Yo! Lo quiero!

ADRIAN. Mira, Alicia, tú eres la mujer, y yo el hombre... Luego yo soy quien manda!

ALICIA. Tienes razon, perdona. Habla tú!

ADRIAN. Así debe ser. Pues bien, hace poco, cuando fuiste á la montaña, te seguimos.

RIP. (*Inquieto.*) Me seguísteis?

ADRIAN. Sí, y te vimos entrar en una cueva. Entónces Alicia se puso á temblar, se figuró que corrías gran peligro, y quiso que los dos fuéramos á salvarte!

ALICIA. Pero volviste á aparecer con la cara muy alegre, muy alegre!... Los dos nos alegramos!

RIP. Ah! picarones!... Conque me espiábais?... Pero os perdono.

ADRIAN. Oh placer!...

ALICIA. Un beso! (*Adrian va á besar á Alicia.*)

RIP. Eh, basta, basta! Pues, señor, estos chicos, con el tiempo, harán un buen matrimonio. Di, hija mía; te avendrías á casarte con el hijo de un burgomaestre?

ALICIA. Ya lo creo!... Le quiero mucho!...

RIP. Pues, señor, no hay más remedio... será preciso

casarlos!... Ya que estais decididos, oid unos consejos. (*Se sienta, y coloca soore sus rodillas á los niños.*)

MÚSICA

RIP. Hijos mios, el matrimonio
de dulce bien es manantial...
ALICIA. De dulce bien es manantial!
ADRIAN. De dulce bien es manantial!
RIP. Cuando es el hombre fiel amante,
y es la mujer buena y leal.
ALICIA. Adrian será rendido amante.
ADRIAN. Será mi Alicia muy leal.
RIP. Mas si la esposa es una loca,
y si el marido es un bribon...
ADRIAN. No hay que reñir por tal bicoca!
ALICIA. Rencor no guarda el corazon!
RIP. Ser bondadoso es conveniente,
mas no por eso cesa el mal...
ADRIAN. Es lo mejor ser indulgente.
ALICIA. Tener piedad es natural.
Cuando dos se quieren
no hay más que pedir,
perdonar prefieren
ántes que reñir.
LOS TRES. Cuando dos se quieren, etc., etc.
RIP. Y sin embargo, la desdicha impía
del corazon desterrar no podreis.
Fugaz se aleja la alegría,
por vuestro mal ya lo vereis.

Mas no abrigueis recelo,
de porvenir cruel,
siempre ha de ser el cielo
de vuestro amor dosel;
con el alma serena
ahuyentad el dolor,
cuando se ama, no hay pena;
la dicha es el amor.
ALIC. y ADR. Será constante nuestro amor.

II

RIP. No desateis los lazos
que os han de dar el bien,
logre yo en vuestros brazos
felicidad tambien.
Goce el alma serena
sin pesar ni temor:
cuando se ama, no hay pena:
la dicha es el amor.

ALIC. y ADR. Ah! Sí... la dicha es el amor.

HABLADO

ESCENA XVII

Dichos, DERRICH, *que llega bruscamente.*

DERRICH. (*A Adrian.*) Cómo! Tú por aquí, picaronazo? A casa, ó te doy una zurra!

ADRIAN. Ya voy, papá.

ALICIA. Ya va, pero cuidado con tocarle ni al pelo de la ropa, porque si yo me enfado... (*Vánse los niños.*)

RIP. Já, já! Qué buena pareja harán los dos!

DERRICH. Una pareja!

RIP. Sí, cuando sean marido y mujer... dentro de quince ó veinte años.

DERRICH. Crees que voy dar mi hijo á un...? pero no nos ocupemos de lo que pasará dentro de veinte años; tratemos de lo que debe pasar hoy. Supongo que no has olvidado que me debes cien dollars?

RIP. Hasta las doce no.

DERRICH. Faltan quince minutos.

RIP. Pues bien, hablemos del asunto. No podeis darme tregua?

DERRICH. Lo de siempre!

RIP. Sois bueno... Oh! Yo os conozco bien. Las gentes creen que sois avaro, que teneis un corazon de

tigre, pero no es verdad. El genio un poco vivo, y nada más... Oh, mi querido señor Derrich!...

DERRICH. Bah, bah!... Déjate de zalamerías!

RIP. Dadme un año de plazo.

DERRICH. Luego no tienes dinero?... Ya me lo figuraba.

RIP. Acertásteis.

DERRICH. Pues, hijo, el que no tiene se fastidia; pero voy á demostrarte que no te engañabas al suponer que tengo buen corazon.

RIP. Consentís en aplazar?...

DERRICH. No; pero en vez de vender tu casa, por la que nos darían una miseria, voy á comprártela.

RIP. Cuanto me dais por ella?

DERRICH. Mil dollars: ciento que me debes, y novecientos que te entregaré. Me parece que la oferta es magnífica.

RIP. Soberbia!... (*Aparte.*) Por qué querrá comprar la casa?

DERRICH. La única condicion es que te comprometas por escrito á marcharte de Bravanville, y á no volver jamas.

RIP. (*Aparte.*) Por qué querrá alejarme de aquí?

DERRICH. Conque... aceptas?... Si, ó no!

RIP. Prefiero que me otorgueis el plazo. Todo ménos abandonar mi amada aldea.

DERRICH. Pues entónces, venga lo que me debes.

RIP. Resueltamente quereis vuestro dinero?

DERRICH. Si tal!

RIP. Pues yo tambien quiero recuperar mi recibo.

DERRICH. Y cómo va á ser eso?

RIP. Pagándoos lo que os debo! *(Saca una bolsa con monedas, y las pone sobre la mesa.)*

DERRICH. Ah!...

RIP. (*Con tono brusco.*) Mi recibo!

DERRICH. Pero... me pagas?... (*Confuso.*)

RIP. Ya lo veis... en monedas de oro, un poco antiguas; contadlas.

DERRICH. En efecto, aquí debe haber más de cien dollars... (*Contándolas.*)

RIP. Os regalo el sobrante. Mi recibo!

DERRICH. (*Aparte.*) Es decir que me quedo sin la casa?... Sin ganar un millon lo ménos?...

RIP. Me dais ó no el recibo?

DERRICH. Toma, bandido, toma! Pero yo te aseguro que aún no ha acabado todo entre nosotros!

ESCENA XVIII

Dichos, LISBETH.

RIP. Ven: no te lo decía?... He pagado la deuda.

DERRICH. La ira me ciega!... Y habré de renunciar á la fortuna?... No!... *(Pensando.)* Ah!... Ya tengo la idea. Sí!... *(Alto.)* Nos veremos las caras, señor Rip, nos veremos! (*Vase.*)

ESCENA XIX

LISBETH, RIP-RIP

LISBETH. Qué es lo que tiene?

RIP. Nada, un desengaño. Ha querido comprarme la casa á condicion de que me fuera de la aldea para no volver nunca, y he preferido pagarle los cien dollars.

LISBETH. Pero... dónde has hallado ese dinero?

RIP. Bah!...

LISBETH. No quieres decírmelo?

RIP. Despues! Vienen las mozas y los mozos!... Ya hablaremos! (*Llegan los mozos y las mozas cantando con voz fatigada.*)

ESCENA XX

Dichos, ALDEANAS, ALDEANOS, *despues* NICK, VANDER-BILL, ELENA *y* CATALINA

RIP. Debeis estar cansados, y es preciso recuperar las fuerzas... Nick!

NICK. Quién llama? (*Saliendo.*)

RIP. Yo! Dad de beber á todos; los convido!

NICK. Tú!

RIP. Sí... os asombra?...

NICK. (*Señalando á la pizarra, y enseñando las rayas.*) Es que no caben ya más rayas!

RIP. Hay dinero de sobra! (*Enseña el dinero.*)

NICK. Entónces... Elena!... Catalina! Que venga todo el mundo!

CATALINA. Tio!...

VANDER. Querido tio, aprovecho la ocasion para pediros...

NICK. Basta! Ya sé... Intenciones puras!... La mano!... Traed vino para todos: Rip Rip paga!

RIP. Sí, amigos mios, que reine la alegría! (*Aparte á Lisbeth.*) Soy rico, y tú serás dichosa!

MÚSICA

FINAL

CORO.
Al cabo la fortuna
nos colma de placer,
la paz y la alegría
nos brindan dulce bien.
Tras luchas y pesares
respira el corazon,
monedas y cariños
ahuyentan el dolor;
gozad, gozad, amigos,
respire el corazon.

DERRICH. Tu ventura ya sé
no extrañes que me asombre,

LISBETH. Ah! Yo no sé por qué
me causa miedo ese hombre!

RIP. Veros llegar
Placer me dió! (*Le ofrece un vaso de vino.*)

DERRICH. Me extraña la franqueza,
no acepto tu fineza.

LISBETH. No la aceptais?

DERRICH. No!
Victoria no canteis!

RIP. Por qué?

LISBETH. Por qué?..

DERRICH. Vereis!

RIP. El qué?
DERRICH. Pagar las deudas
honradamente
es un deber,
mas la justicia
forzosamente
debe saber
de dónde el oro
con que se paga
puede venir.
RIP. Y qué?
DERRICH. Habla,
habla sin mentir.
RIP. No quiero contestaros.
DERRICH. Yo por ti hablaré,
y voy á confundirte;
tu infamia sé:
el oro que me dió,
de los franceses recibió!
RIP. Oh qué impostura!
DERRICH. (Mi venganza llegó!)
Inmenso es mi pesar,
mas el deber me obliga:
sin tardar volveré,
y al traidor prenderé.
TODOS. El, traidor! Dios mio!
le calumnia á fe,
broma fué sin duda.
sí, broma fué.
Despejar es fuerza
esta situacion,
fuera gran desdicha
verle en la prision!
CORO. Escapa sin tardar,
la tropa va á llegar.
RIP. (*A Lisbeth.*) Lloras tú?
Por una corta ausencia
sufres, mi bien, así?...
piensa en la Providencia
y no llores por mí!
LISBETH. El corazon amante
nunca te olvidará,
tu cariño constante
mi consuelo será.

CORO. La tropa llega ya!
CATALINA. Los soldados!
CORO. Los soldados!
Hay que huir!
LISBETH. Aléjate por mí!
RIP. Aquí estoy á pié firme,
prenderme no podrán,
los que se atrevan á seguirme,
en premio de su afan,
de un balazo caerán!
UNOS. Dice muy bien!
OTROS. Dice muy mal!
RIP. Fuera la tristeza,
viva la pereza,
la ventura empieza
donde acaba la aprension.
Vuelvo al monte amigo
de mi afan testigo,
do lograr consigo
mi ambicion.
Amo el campo, el cielo,
el calor y el hielo,
mas lo juro aquí,
mi mayor anhelo
es mirar á mi Lisbeth,
risueña y feliz gozar dichosa,
ofrecer á mi Lisbeth,
por la eternidad
la felicidad.
Ah! temblad, de horror temblad,
pérfidos espíritus allí moran.
Ah! temblad, de horror temblad,
de sus malas artes escapad!
CORO. Ah! temblad, de horror temblad, etc., etc.

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Un bosque. Poco despues del anochecer.

ESCENA PRIMERA

HABLADO

RIP, *llegando con la escopeta al brazo.*

Uf!... Me parece que les llevo ventaja!... Voy á poder respirar un instante! Ah! señor burgomaestre, os aseguro que pagareis la mala pasada que me habeis jugado!... Acusarme de haber recibido oro del extranjero, del enemigo de mi patria!... Miserable!... El oro era mio, puesto que Hudson ha muerto!... Bah! lo que interesa es coger el resto del tesoro, y creo que mis perseguidores vaná darme tiempo para ello. Pero no... oigo ruido, álguien sube por ese sendero. Afortunadamente conozco todos los rincones de la montaña. (*Empuja una piedra, que cede á su presion.*) Que vengan á buscarme aquí! (*Entra por la abertura que ha dejado la piedra al moverse, y despues vuelve la piedra al sitio que ocupaba.*)

ESCENA II

CATALINA, ELENA, ALDEANAS *y* LISBETH. *Llegan cautelosamente con linternas de colores en las manos, y buscan por todas partes.*

MÚSICA

CORO. Vamos callandito,
sin vacilar,
Todo está expedito,
con el farolito
por aquí al proscrito
hay que buscar.
Vamos despacito,
al pobre proscrito
hay que encontrar:
con el farolito,
caerá en el garlito.

CATALINA. Es suceso singular,
el venir aquí á buscar
al esposo de una amiga!
mas debemos terminar
esta empresa singular;
el amor á todo obliga!

CORO. El amor á todo obliga.

CATALINA. Llamad á Rip,
á Rip llamad.

CORO. Eh! ohé, Rip, ven aquí.
Eh, ohé, dónde estás, di?

CATALINA. Ah! Mirad, Lisbeth.

LISBETH. Ansío pronto encontrar
al dueño mio.

CORO. No está, no está!

LISBETH. Buscarle al punto es menester;
yo sola voy.

CATALINA. Qué vas á hacer?
Sin la linterna
no debes ir,
no le hallarás,
te perderás:

en la cisterna
vas á caer,
no vayas, no,
no vayas, no,
te perderás,
sucumbirás,
no debes ir
sin linterna!

LISBETH. Ah!
No tengais por mí temor,
llevo en mí una luz
que es superior.
Para andar en noche sombría,
un lazarillo tengo aquí,
recto va, seguro me guía.
siempre con él dichosa fuí.
Para hallar al hombre á quien quiero,
me bastó su mediacion,
que inútil es la luz infiero.
Donde late su corazon
llega el mio con pasion,
donde él está
derecho va.
Ah sí!

CORO. Donde late su corazon,
llega el suyo con pasion, etc., etc.

LISBETH. A traves del incierto destino,
siempre me guía noble y fiel,
de mi bien me traza el camino,
felicidad logré por él.
Para hallar el hombre á quien quiero, etc, etc.

CORO. Donde late su corazon,
llega el suyo con pasion, etc., etc.

HABLADO

LISBETH. Gracias, Elena; gracias, Catalina.

ELENA. Nada tienes que agradecernos. Defendemos á Rip con mucho gusto; porque, digan lo que quieran, es un buen muchacho.

CATALINA. Y luego que á los enamorados hay que protegerlos.

ELENA. Qué estais diciendo, señorita?

CATALINA. Yo?... Nada! Lo dije sin pensar!...

ELENA. (*Aparte.*) A esta muchacha hay que atarla corto! (*A Catalina.*) Voy á decirle á vuestro tio...

CATALINA. Ay, no, por Dios!... Otra vez pensaré lo que diga.

ELENA. Si es así, callaré. (*Mirando á Lisbeth, que examina las rocas.*) Qué es lo que haceis, Lisbeth?

LISBETH. Los niños me han hablado de una caverna en la que han visto entrar á Rip. A juzgar por las señas que me han dado, creo que debe estar por aquí ese escondrijo.

CATALINA. Por aquí?

LISBETH. Sí.

ELENA. Pues entónces, lo mejor que podemos hacer es dejar sola á Lisbeth para que busque á su marido. Nosotras estaremos en acecho, sin apartarnos mucho de este sitio.

LISBETH. Ah, sí! Os agradecerá eternamente mi alma tanta bondad.

CATALINA. Bah! Lo principal es que encuentres á Rip. En ese caso, si álguien viene, te avisaremos, para que no os sorprendan.

LISBETH. Gracias; no sé cómo pagaros tanta generosidad.

ELENA. Es natural... somos mujeres, se trata de un marido, y nos debemos socorro mutuo.

MÚSICA

CORO.

Venid, venid,
buscad, buscad!
Vamos callandito,
sin vacilar;
todo está expedito,
con el farolito
por aquí al proscrito
hay que buscar.
Vamos callandito,
vamos despacito,
al pobre proscrito
hay que encontrar.
Con el farolito
caerá en el garlito!

HABLADO

ESCENA III

LISBETH, RIP-RIP. (*La roca gira de nuevo y abre paso á Rip.*)

RIP. Lisbeth!
LISBETH. Esposo mio!
RIP. Dónde están mis perseguidores?
LISBETH. Lo ignoro, mas no temas; estamos bien custodiados; ya verás. (*Alzando la voz.*) Centinela, alerta! (*Las aldeanas asoman por diferentes partes la cabeza.*)
ELENA. Alerta! (*Desaparecen.*)
RIP. Bravo! Podemos hablar sin miedo.
LISBETH. Vaya una situacion!
RIP. Tranquilízate, bien mio; pronto vamos á ser dichosos.
LISBETH. (*Con ironía.*) Lo que es al paso que vamos...
RIP. Ten paciencia, mujer; sólo te pido que esperes veinticuatro horas.
CATALINA. (*Asomando la cabeza.*) Se ven sombras sospechosas junto al barranco.
LISBETH. Los soldados tal vez! Corre á ocultarte, yo haré lo mismo. Adios!... Cuando se alejen, volveré. (*Lisbeth se oculta detrás de las rocas. Rip entra en su escondrijo, y la piedra vuelve á ocupar su primitiva posicion.*)

ESCENA IV

NICK, DERRICH, VANDER-BILL, GUARDIAS CÍVICOS; *llegan con grandes precauciones, provistos de linternas, y armados de fusiles, hoces, etc.*

MÚSICA

TODOS. Plan, rataplan!
Marchemos con prudencia;
buscar con insistencia

á Rip es menester.
Valientes hay que ser!
Aquí ha de estar oculto,
no habrá para él indulto,
de miedo el tuno huyó.
luchar anhelo yo! (*Retrocediendo con temor.*)
Oh Dios, he visto un bulto! (*Reponiéndose.*)
Mi sombra mi asustó.
Marchemos con prudencia;
buscar con insistencia
á Rip es menester.
Valientes hay que ser!
Soldados, siempre unidos,
vayamos decididos,
sin duda ni temor!
Valor, valor, valor!
Ah!...

HABLADO

DERRICH. Un instante!... Confieso que no soy un gran general; pero, á pesar de todo, no comprendo las evoluciones que haceis.

NICK. Pues no es difícil comprenderlas.

VANDER. Al contrario; es sencillo, sencillísimo. Decís: Flanco derecho! y nos dirigimos á la derecha... Decís: Flanco izquierdo! y nos dirigimos á la izquierda. Me parece...

DERRICH. Perfectamente!

NICK. Lo único que sucede, es, que cuando decís... «Adelante!» retrocedemos!

DERRICH. Y os parece eso regular?

NICK. Ya se ve que sí!

VANDER. Os habeis figurado que somos soldados de verdad?

DERRICH. No, más...

NICK. Quereis queseamos imprudentes?

DERRICH. De ningun modo.

VANDER. Pretendeis que seamos temerarios?...

DERRICH. No, no!... Pero... si no sois nada de eso, quereis decirme lo que sois?

VANDER. (*Con tono amenazador.*) Lo que somos?... Pues somos...

NICK. (*Con tono amenazador.*) Quereis saber lo que somos?...

DERRICH. (*Algo asustado.*) Sí, amigos mios, sí, deseo saberlo. Ya veis que os lo pregunto con amabilidad.

NICK. Pues bien... (*A los guardias.*) Vamos á decíroslo.

VANDER. No hay que ocultárselo. Somos unos valientes... que estamos muertos de miedo!

DERRICH. (*Indignado.*) Y lo confiesan!... Y tienen valor de decir que son cobardes!

NICK. Lo mismo que vos.

VANDER. Sí, sí!

DERRICH. Yo cobarde?...

NICK. Sí tal; cuando hace poco oisteis gritar: «Alerta!...»

VANDER. Respondísteis: qui... qui... (*Imitando á los gallos*) qui... qui... como si fuérais un individuo de la familia de las gallinas, sin que pudiérais pronunciar el *quién vive!* de ordenanza, entero y verdadero.

NICK. Y por añadidura os pusísteis muy pálido!

DERRICH. Si me puse muy pálido, fué de rabia. Si mi voz tembló, fué de ira!... Voto al chápiro verde!

TODOS. Es un bravo!

NICK. Desde el momento en que se explican las cosas...

VANDER. No cabe duda! Pero, de todos modos, confieso que es la primera vez que he visto demostrar el valor por medio de estos síntomas. (*Rumores de todos.*)

DERRICH. Silencio en las filas! Cuidadito conmigo! A ver... Armas al hombro! Presenten armas! (*Los guardias obedecen. Nick le examina con curiosidad.*) Por qué me mirais de ese modo?

NICK. (*Señalando una coraza que lleva Derrich.*) Qué es eso que llevais?

DERRICH. Esto es una coraza para proteger la vida de vuestro jefe.

NICK. Ya lo veo... pero eso es el peto de una coraza, y os lo habeis colocado al revés.

DERRICH. Me la he puesto á mi gusto, y sé lo que me hago.

NICK. Dispensad... las corazas sirven para cubrir el pecho, pero no la espalda!

DERRICH. Estais en un error!... Figuraos que Rip no me ha de atacar cara á cara; no se atreverá á tanto!

NICK. Oh!... Pues él no volverá la espalda!

DERRICH. Es que la volveré yo, y si la coraza es buena, no

me mata. Con que ya veis que está bien colocada.

TODOS. Já, já, já!...

DERRICH. Rompan filas! (*Los guardias obedecen.*) Ahora vamos nosotros tres (*A Nick y á Vander-Bill*) á celebrar un pequeño consejo de guerra. Me nombro presidente. (*Los guardias se diseminan por la escena.*)

NICK. Iba á indicaros para el cargo.

DERRICH. En vista de vuestra insistencia, acepto con el mayor placer. Abrese la sesion. Orden del dia... digo no, de la noche. El principal objeto de nuestras lucubraciones debe ser, y es, averiguar los medios que debemos poner en práctica para apoderarnos de la persona de ese tunante de Rip. (*A Nick.*) Veámos cual es vuestra opinion.

NICK. Mi opinion? (*Extendiendo el brazo como para ver si llueve.*) Pues mi opinion es que ántes de dos minutos va á llover.

DERRICH. Os burlais?...

NICK. No por cierto. Antes por el contrario, propongo que nos pongamos á cubierto de la lluvia, debajo de los copudos árboles que hay cerca del barranco. Ya continuaremos nuestras pesquisas, cuando la tormenta haya pasado. Si no quereis venir, yo me voy.

DERRICH. Pero... y nuestra venganza?

NICK. Yo no renuncio á ella, cuando el tiempo esté seco! Con estas humedades se me ablanda el corazon.

DERRICH. (*Aparte.*) El mismo me ofrece la coyuntura que deseo. Lisbeth debe andar por aquí... los dejo debajo de los árboles, y vuelvo. (*A los guardias.*) Me ha convencido Nick; sería una temeridad soportar aquí el aguacero.

NICK. Bonitas fuerzas tendríamos mañana si cogiéramos hoy un resfriado!

VANDER. Tiene razon... lo afirmo como médico!

DERRICH. Pues entónces, en marcha.

TODOS. Sí, vamos, vamos! (*Vánse todos.*)

ESCENA V

LISBETH *y* RIP RIP.

RIP. (*Saliendo de su escondrijo y llamando.*) Ya se han ido, Lisbeth!

LISBETH. Aquí estoy; pero no perdamos tiempo. Qué hay de cierto en la acusacion que el burgomaestre ha fulminado contra tí?... Es verdad que te han dado dinero?

RIP. Y tú lo has creido?

LISBETH. De dónde has sacado esas antiguas monedas?

RIP. (*Bajando la voz.*) Calla, vas á saberlo todo.

LISBETH. Habla!

RIP. He encontrado el tesoro.

LISBETH. El tesoro del capitan holandés?

RIP. Sí.

LISBETH. Oh, Dios mio, Dios mio!

RIP. Qué te pasa?

LISBETH. No has oido decir que han de ocurrir grandes desgracias al que halle ese tesoro?

RIP. Bah! Sin duda alguna aluden los que tal cuentan, á las desdichas que acompañan á las riquezas; pero yo creo que debemos arrostrarlas.

LISBETH. Es una locura; es preciso que vuelvas conmigo á nuestra casa.

RIP. De ningun modo. Sólo me he apoderado de una pequeña parte del tesoro; mañana será todo mio, y entónces...

LISBETH. Pronto, habla, habla!

RIP. Irás con nuestra hija al molino que está á dos leguas de Bravanville. Partiremos juntos, y cuando esteis en paraje seguro, probaré mi inocencía.

LISBETH. Oh, esposo mio! Tus palabras me convencen, pero creo que va á ocurrirnos alguna desgracia!

RIP. No temas, vida mia! (*Aparecen las aldeanas.*)

ELENA. Derrich viene! (*Desaparecen.*)

LISBETH. Ocúltate en seguida! (*Rip entra en el escondrijo, y apénas desaparece, llega Derrich.*)

ESCENA VI

LISBETH, DERRICH

DERRICH. Ella aquí, y está sola! La ocasion es propicia.

LISBETH. (*Aparte.*) Derrich!... Es preciso que le obligue á partir con los guardias que persiguen á Rip.

DERRICH. Lisbeth!...

LISBETH. Cómo!... Vos aquí, señor burgomaestre! (*Suena un trueno.*)

DERRICH. (*Aparte.*) Un trueno! Gracias á él tengo un pretexto para empezar nuestro coloquio. (*Frotándose las manos.*) Brrr!... (*Acercándose á ella.*) Has oido el trueno?

LISBETH. Os prohibo que me tuteeis.

DERRICH. Huraña! Siempre tan esquiva conmigo, cuando sabes que mi amor...

LISBETH. Vos amais?

DERRICH. Con la violencia del rayo!

LISBETH. Para quien os crea! A todas horas me estais hablando de vuestro amor, y sin embargo, sois incapaz de darme una prueba de lo que decís.

DERRICH. Pídeme lo que quieras.

LISBETH. Os he prohibido tutearme.

DERRICH. Perdóname, mujer... la costumbre, el afecto... Pero, hablad, qué exigís de mí?

LISBETH. El temporal es horroroso, y lo que os pido al verme sola, es que me lleveis á vuestra casa.

DERRICH. Qué es lo que escucho?

LISBETH. No quereis concederme ese favor?

DERRICH. No es eso... Voy á volverme loco de alegría!... Vos que sois siempre tan desdeñosa, tan esquiva conmigo, me hablais ahora con tal dulzura!...

LISBETH. (*Con coquetería.*) Vamos, quereis darme hospedaje, sí, ó no?

DERRICH. No he de querer? (*Aparte.*) Yo pierdo el juicio!... (*Alto.*) Pero ese favor que me pedís... no me atrevo á creerlo!... Indica que puedo esperar...

LISBETH. Qué quereis que haga, pobre de mí?... Si Rip es tan culpable como suponeis...

DERRICH. Lo es!... Vaya!... Culpable, muy culpable!

LISBETH. Pues bien; sólo os pido dos dias para decidirme.

Si en este tiempo no se presenta Rip, si no se justifica...

DERRICH. Me amareis?...

LISBETH. Ya veremos!... Pero el temporal arrecia, y tengo miedo... Llevadme á vuestro lado!...

DERRICH. Es imposible!

LISBETH. Imposible!... Y decís que me amais?

DERRICH. Pero, mujer, yo no me pertenezco. Soy en estos momentos una especie de general en jefe; tengo un ejército á mis órdenes...

LISBETH. Para nada os necesita!

DERRICH. Si me voy, desertarán los soldados!

LISBETH. (*Aparte.*) Eso es lo que deseo.

DERRICH. (*Aparte.*) Qué hacer, Dios mio? Nada hay más difícil que ser general, cuando se tiene un tierno corazon!

MÚSICA

LISBETH. Y bien, señor,
partamos ya;
(sin duda Rip
comprenderá...)

RIP. Sí, mi amor.

LISBETH. Gran favor
es el que vais á dispensarme.

DERRICH. Se rinde al fin,
Oh, qué placer!
Si llega á amarme
seré dichoso!

LISBETH. El trance es duro
y angustioso,
hay que partir,
ah, sí! sufrir,
amar á veces
es muy doloroso!
Rip, dueño mio, (*á Rip.*)
ya sólo ansío
tuya ser,
á tus brazos volver!

RIP. Parte ya,
sin temor,

ah, sí! bien mio,
ya sólo ansío
tuyo ser,
á tus brazos volver.

DERRICH. Soy feliz!
qué mujer!
su amor es mio,
yo desvarío.
Oh placer,
mi ventura ha de ser!
Me has de querer,
qué mujer!...
Oh placer!

LISBETH. Dadme vuestro brazo
tiempo es de marchar.
Adios!
No dudes no, (*á Rip.*)
de mí jamás!

IP. Sin dudar,
Lisbeth,
confío en tí,
me buscarás!

DERRICH. Sin tardar
mi brazo ten,
conmigo irás.
Lisbeth,
mi reina siempre serás.
Ya verás
triunfarás.

RIP. Ah, Lisbeth!
sin dudar
confío en tí
me buscarás!
Adios,
de mi fortuna
gozarás!
Ya verás,
triunfarás.

(*Derrich se va con Lisbeth. Nick llega por la derecha, Vander-Bill por la izquierda. La escena queda completamente á oscuras.*)

ESCENA VII

NICK, *y* VANDER-BILL.

HABLADO

NICK. En cuanto me pierdan de vista mis compañeros, me vuelvo á casa. Hagamos la descubierta. (*Viendo á Vander-Bill.*) Una sombra!... (*Temblando.*) Quién va?

VANDER. Yo me voy á acostar... Un médico no debe exponerse á caer enfermo. (*Viendo á Nick.*) Un bulto!... (*Temblando.*) Quién va?

NICK. Es Rip, no hay duda!

VANDER. Es Rip, le reconozco!

NICK. Va á dispararme su carabina á boca de jarro... Pongamos tierra por medio. (*Se encarama en un árbol.*)

VANDER. Me parece que se ha escondido detrás de un árbol... Creo que me apunta con la escopeta!... Salvémonos! (*Se sube á otro árbol.*)

NICK. (*Desde el árbol.*) Rip Rip, mi buen amigo!

VANDER. (*Desde el otro.*) Qué es lo que está diciendo?

NICK. No tires, y si tiras no me mates!... Ya sabes que siempre te he querido... Acuérdate de los jarros de vino que te he fiado!

VANDER. Qué es lo que hablais?

NICK. Te suplico que no me guardes rencor. Si he consentido en unirme á los que te persiguen, es, hijo mio, porque á la fuerza ahorcan. No era posible desobedecer á Derrich, es muy poderoso, sobre todo despues del triunfo que ha obtenido en las últimas elecciones.

VANDER. Pero entónces... vos no sois Rip?

NICK. Quién, yo?... No! Y vos?

VANDER. Tampoco. Soy Vander-Bill, el médico!

NICK. Yo Nick el posadero!

VANDER. Oh agradable sorpresa! A propósito, tengo que pediros la mano de vuestra sobrina; mis intenciones...

NICK. Son puras, ya lo sé; y si fuérais amable, es decir, si no fuérais orgulloso...

ESCENA VIII

Dichos, CATALINA *y* ELENA, *que llegan cautelosamente.*

ELENA. Calla! (*En voz baja.*)
CATALINA. Sí, sí, escuchemos!
VANDER. Qué pasaria si no fuera orgulloso?
NICK. Que si al casaros con Catalina influyéseis en su ánimo para que no tomase á mal mi union...
VANDER. Con quién?
NICK. Con Elena.
VANDER. Una doméstica!
ELENA. (*Aparte.*) Canalla! (*Se coloca al lado del árbol donde está subido Nick, é indica á Catalina que se acerque al árbol en que está encaramado Vander-Bill.*) Id allí.
NICK. Ya me figuraba yo que no consentiríais...
VANDER. Estais en un error!
NICK. Consentís?
VANDER. Con mil amores!
NICK. Entónces es cosa hecha. Os casareis con mi sobrina, y yo con mi adorada fregatriz.
ELE. y CAT. Gracias á Dios!
NICK. Eh?...
VANDER. No digo nada!
NICK. Me ha conmovido tu generosidad. Baja, hijo mio, baja!...
VANDER. Ah! sí, siento deseos de daros un abrazo!
NICK. Ya voy. (*Los dos bajan de los árboles, y encuentran el uno á Elena, y el otro á Catalina.*)
ELENA. Puesto que se trata de abrazar, abracémonos!
VANDER. Nuestras futuras esposas, feliz encuentro! (*Vander-Bill abraza á Catalina, y Nick á Elena.*)
ELENA. (*Rechazando á Nick.*) Basta!
NICK. No lo dije? Empieza á llover. Anda, anda! Todos van á la desbandada!... Llegarán á la aldea ántes que nosotros!
VANDER. Sálvese el que pueda!

(*Todos se marchan: la escena queda sola un instante. Música en la orquesta. Tempestad: cesa la lluvia, pero se oye el trueno: la roca gira, y aparece Rip.*

ESCENA IX

RIP-RIP *solo.*

Brrr!... He apurado el frasco de ginebra, á fin de tener fuerzas para acabar mi tarea, y esto me ha trastornado un poco. Hasta creo que he dormido... La tormenta tambien ha debido contribuir á la agitacion que experimento!... Qué oscura está la noche!... Ah!... (*El eco repite Ah!*) Eh?... (*El eco repite Eh!*) Calle, es el eco, ó quizás algun alma en pena!... Qué tranquilo estaría en mi casita al amor de la lumbre!... Pero... qué es esto?... tambien yo tengo miedo!...

MÚSICA

No, no, no, no...
De hallar la ventura
no debo un instante dudar,
insigne locura
sería en mi empresa cejar
Del eco la voz no me ofusca...

CORO. Busca!
RIP. Dichoso podré ser así...
CORO. Sí...!
RIP. Si el cansancio mi fé desencanta.
CORO. Canta...
RIP. Tra, la ra ra.
CORO. Tralarará!

II

RIP. No, no, no, no...
Tendré fortaleza,
bien sé que querer es poder;
inmensa riqueza
al fin lograré poseer.
Del eco el murmullo me inflama,

CORO. Ama!...
RIP. Mi dicha labrar podré así...
CORO. Sí!...
RIP. Y si el miedo mi anhelo quebranta...
CORO. Canta...
RIP. Tralarará, etc.

HABLADO

RIP. Ahora, á continuar mi tarea! No sé qué tengo... una pesadez... un aturdimiento!... Me parece que no estoy despierto!... Soñaré!... Ah, no!... tengo en mi poder una buena parte del tesoro... pero el resto está allí, á veinte piés de altura sobre mi cabeza. No hay que vacilar, ha de ser mio todo entero! (*Penetra por la abertura de la roca, y desaparece.*)

CUADRO SEGUNDO

La decoracion se trasforma en un valle con rocas á los lados, y en el fondo un barranco. Es media noche, y la luna alumbra el paisaje. Por el cielo pasan de cuando en cuando grupos de nubes.

ESCENA PRIMERA

RIP-RIP, *llegando.*

Aquí es; pero no recuerdo... Mi vista se turba... me extraña cuanto me rodea... Valor, Rip! Mañana serás rico!... Por fuerza duermo aún. Pero qué horrible pesadilla!... Y sin embargo, el tesoro está aquí... No hay duda! Veamos. Es necesario mover una roca que desde léjos se asemeja á una figura humana. Esta es. Ah! cuánto pesa esta mole de piedra! pero no cejo... (*Quiere mover la piedra, y ésta, que en efecto proyecta la figura de un marinero inglés, alarga un brazo.*)
Y bien (*dirigiéndose á la piedra*): qué tenemos con

eso? Sé que no eres un sér humano. (*Música en la orquesta. Golpes de pico. Aparece un fantasma.*) Oh!... Qué es esto? no comprendo... (*Aparece otro fantasma.*) Otro?...Seamos amables. Felices camaradas! Cómo va esa salud?... (*Aparece otro fantasma.*) Otro más?... Qué tal, amigo? (*Aparte.*) Cosa mas extraña! (*Aparece otro.*) Mas aún?

(En este instante nuevos fantasmas surgen con lentitud de todas partes. Llevan trajes de marinos holandeses. El capitan Hudson aparece en medio de sus oficiales. Todos amenazan á Rip Rip, extendiendo el brazo hacia él.)

Oh, no hay duda, estoy soñando; pero mi pesadilla se complica.

MÚSICA

CORO. Ah!... Ah!...
RIP. Me da placer
esta entrevista;
vuestro amigo ser
es mi deber,
Hablad;
decidme, qué buscais?
Qué pretendeis?...
Os callais?... No respondeis?...
Me dais horror!
Ah! contestad por favor.
(*Hablado.*) ¡Si persistís en callar, me marcho!
CORO. (*Risas infernales.*) Já, já, já!
HUDSON. Escucha!
Yo soy Hudson, y en el mar
desafío las tormentas, sí,
las más violentas
yo logré dominar.
Marinos de otro mundo,
el piélago profundo
surcamos sin temor,
buscando sin parar,
sin descansar,
el puerto salvador!
Ah!...
vira á babor,

vira á estribor,
vira al puerto salvador!

CORO. Vira á babor, etc., etc.

HABLADO

RIP. Os reconozco perfectamente!... Vos sois el capitan Hudson; he visto vuestro retrato. Tengo un placer en saludaros... (*Aparte.*) Mi sangre se hiela!... Supongo que no pasareis aquí la noche?...

(*En este momento una viva claridad ilumina la escena. Los marineros bajan, arrojando sus ropajes de gasa. Hudson y uno de sus oficiales permanecen sentados sobre una roca. Rip á los fantasmas:*)

Teneis la bondad de decirme qué diablos venís á hacer aquí? (*Un marino trae grandes bolos, y figura que coloca fuera de la vista del espectador los palos.*)

MÚSICA

OFICIAL 1.º Aprendimos en Holanda
con los bolos á jugar,
y formando alegre banda
nos queremos solazar.
Nuestro brazo da á la bola
un movimiento singular,
y á su empuje rueda sola
rueda, rueda sin parar.
Hace al ir corriendo
un horrible estruendo,
es atronador,
causa gran pavor!...
Ved rodar la bola,
sola, sola, sola,
dónde parará,
jamas, jamas se acertará.
Ved rodar la bola,
va sola, sola, sola,
ya se paró,
gané yo, yo!

CORO. Ved rodar la bola, etc.

II

No es el juego solamente
lo que anima nuestro sér;
alegría el pecho siente
nuestra fuerza al ejercer.
Si un obstáculo cualquiera
nos sale al paso al navegar,
el escollo va certera
una bola á derribar.
Hace al ir corriendo,
un horrible estruendo... etc., etc.

HABLADO

RIP. Ahora comprendo. Ese ruido es el que yo atribuía á los truenos!... Qué extraño es todo esto!... No se lo que me pasa. Tengo sed. (*Los fantasmas se rien.*) Me bebería el mar entero. No lo creeis?... A beber!... A beber!... (*Aparece una mujer que le presenta una copa, de la que se apodera con ansia.*)

MÚSICA

RIP. Ya no me basta la cerveza,
ahogar ansío mi tristeza
con un licor de más valor;
beber quisiera un vino ardiente,
del mismo averno procedente,
un néctar infernal
licor licor letal!
Venga vino, venga, venga.
Ah!... La ventura preveo,
embriagarme deseo:
dadme, sí, por favor
letal letal licor.
TODOS. Bebe, bebe, bebe.
CORO. Dale dulce consuelo,
embriagarse es su anhelo,

sírvele por favor
letal, letal licor!
Pobre Rip,
dormirás,
Duerme, duerme, pobre Rip,
ya sus ojos cierra el sueño,
ya no podrá lograr su empeño!

HUDSON. No vivirás en veinte años!
RIP. Lisbeth!... Yo sueño!
HUDSON. Olvidado serás.
OFICIAL 1.º Los placeres que ansiabas
infeliz, perderás.
HUDSON. Tus locas ambiciones
sucumbir verás!
TODOS. Duerme, duerme, pobre Rip, etc., etc.

(Los fantasmas, con el brazo extendido hacia Rip, desaparecen pesadamente. Sólo Rip queda en la escena; un rayo de luna ilumina su rostro. El telon cae pausadamente.)

ACTO TERCERO

Bravanville veinte años despues de la época en que pasa el primer acto; el pueblo se llama *Unionville*. Las cabañas se han trasformado en magníficas casas. La posada de Nick es un hotel. El retrato de Jorge III ha sido sustituido por el de Washington. El puente de madera, es ahora de piedra. El pozo no tenía más que el brocal, y ha sido aumentado con un arco de hierro, del que pende una garrucha para la cadena de los cubos. Delante del hotel de Nick hay un tablado ó tribuna, á la que se sube por tres ó cuatro escalones de madera.

ESCENA PRIMERA

JUAN, VANDER-BILL, ELENA, *gentes del pueblo*, *leñadores*, *luégo* CATALINA *y seis señoras*, *despues* DERRICH.

MÚSICA

CORO.

Honra y prez de la nacion
al gran Washington llamemos
con ardiente admiracion,
viva, viva Washington!
Ved qué rostro tan sereno!
Es tan sabio como bueno,
es modelo de bondad,
de nobleza y lealtad!
Honra y prez de la nacion, etc., etc.

CATALINA. Del Congreso no nos dejan ser,
combatir tal uso es menester:
sólo el hombre vota,
aunque sea idiota,
con que ruede la pelota.

CORO. Del Congreso no nos dejan ser,
combatir tal uso es menester,
solo el hombre vota,
aunque sea idiota,
conque ruede la pelota.

COR. DE HOM. Es menester ser valientes,
preciso es ser influyentes,
tenemos voto y voz;
al adversario atroz
hay que enseñar los dientes.

CATALINA. Vienen todos á votar
sin saber lo que se pescan,
y pescarlos sin tardar interesa.

TODOS. Vienen todos á votar,
sin saber lo que se pescan,
y pescarlos sin tardar
es lo que interesa!
Honra y prez de la nacion, etc., etc.

HABLADO

JUAN. Primo, primo!

VANDER. Qué hay?

JUAN. Os aconsejo que trateis bien á vuestros electores.

VANDER. Oh! no temais. Traigo llenos los bolsillos de argumentos irresistibles! (*Saca dinero de los bolsillos, y lo reparte á los leñadores.*)

JUAN. Catalina!

CATALINA. Qué quieres, estimado primo?

JUAN. Advertirte que Derrich ha estado hablando con los electores. Si deseas que voten á tu marido es necesario que los trabajes.

CATALINA. Gracias. Seguiré tu consejo. (*A las señoras.*) Vamos, amigas mias, trabajemos á los electores.

DAMA 1.ª Será preciso ponerles buena cara...?

CATALINA. La más insinuante, y hasta estrechar su mano, si llega el caso.

DAMA 2.ª Qué horror!

CATALINA. Debemos recordar que no hemos venido aquí á divertirnos. Nuestra mision es ganar votos para nuestro candidato. La política es un negocio, y eso que todavía sólo se deja sentir en ella la influencia moral de la mujer. Cuando nosotras votemos, y lo que es más, cuando nos voten, entónces sí que será la política trascendental y fecunda. Aunque la verdad es que hoy no hacen los hombres públicos más que lo que quieren las mujeres privadas.

TODAS. Eso es, eso es!

CATALINA. Pues á trabajar á los electores. Seguid mi ejemplo. El brazo. (*Se cogen de los brazos de los leñadores y se pasean por la escena.*)

ESCENA II

Dichos, DERRICH

UNA VOZ. Viva Derrich!

DERRICH. Este desbordamiento de entusiasmo me conmueve!

JUAN. Por poco os conmoveis.

DERRICH. De esta hecha el triunfo es mio. Los leñadores, que son la mayoría en esta comarca...

VANDER. Votarán por mí!

DERRICH. Estais en un error! Son mis electores naturales.

VANDER. Lo habrán sido, pero ahora...

LEÑADS. Viva Vander-Bill!

JUAN. Americanos!... Hoy 24 de Junio de 1785, vigésimo año de nuestra independencia, los ciudadanos habitantes de Unionville se reunen para elegir un representante en el Congreso. Dos candidatos se disputan el honor de hacer nuestra felicidad: Vander-Bill, mi primo político, y el honorable Derrich. En mi calidad de propietario de la tribuna y de la fonda, me erijo en presidente, y concedo la palabra á Vander-Bill. Subid á la tribuna, y veamos que es lo que nos ofreceis.

TODOS. Sí, sí, que hable.

JUAN. Silencio!

VANDER. Obedezco. (*Sube á la tribuna.*) Ciudadanos, no necesito deciros quién soy; harto me conoceis. Pues bien, fundado en mis merecimientos, vengo á solicitar el honor de representaros en el Congreso de la libre América. Hace más de veinte años que estoy establecido en la comarca. Mis primeros pasos fueron difíciles, pero honrosos. Si hubiera habido enfermos los habría curado; desgraciadamente no los ha habido.

DERRICH. Ni los hay para vos.

VANDER. Quién me interrumpe?

DERRICH. Yo.

VANDER. Y qué decís?

DERRICH. Que jamas habeis asistido á ningun enfermo, porque no sois más que un charlatan... un Dulcamara... un...

VANDER. Ya lo ois, ciudadanos; mi distinguido, mi honorable, mi querido contrincante, confiesa que no he tenido que asistir á ningun enfermo. Mi sola presencia aleja las enfermedades: soy lo que se llama un médico preventivo. Buscad otro mejor! (*Risas.*)

VOCES. Bravo! Bien! Viva el doctor!

DERRICH. Lo que he querido decir, es que este médico es un ignorante, que se habría muerto de hambre si Nick no hubiera incurrido en la tonteria de darle á su sobrina por esposa.

CATALINA. Poco á poco! Os prohibo insultar á mi marido!

VANDER. De qué me acusa? De ser sobrino de Nick!... Precisamente es una ventaja para vosotros. Casi todos venís por la mañana á beber en su bodega. Pues bien, sin molestaros podreis comunicarle vuestras pretensiones. Que habeis sufrido un atropello, que quereis que un camino pase cerca de vuestra casa, que aspirais á un empleo, se lo decís á mi primo Juan, me escribe y os ahorrais el trabajo y el porte de la carta. Seré vuestro en cuerpo y alma; si es necesario, hasta me ocuparé de los encargos que querais confiarme... Os enviaré telas, muebles, nodrizas...

TODOS. Bravo! Bien!

DERRICH. Pero hasta ahora no nos ha dicho cuál es su bandera.

VANDER. Cómo?... Qué?...

DERRICH. No conocemos sus opiniones, sus principios...

VANDER. La bandera? Las opiniones!... Habia yo de pararme en esas pequeñeces?... Mi bandera es la vuestra, ciudadanos, azul ó blanca, verde ó amarilla; mis opiniones... las que os plazcan. Puedo ser más liberal?

TODOS. Bravo! Bien!

VANDER. De todos modos, os digo que aceptaré los votos que me deis. (*Aplausos y silbas á Derrich.*) Te clavé, viejo marrullero!

DERRICH. Quita de ahí, matasanos!

VANDER. Usurero de aldea!

DERRICH. Pillo de siete suelas!

VANDER. Canalla!

DERRICH. Miserable! (*Gritos, riñas y murmullos.*)

JUAN. Orden, señores! Me parece que se han extralimitado. Ahora concedo la palabra al ciudadano Derrich. Primo, cededle el puesto.

Baja Vander-Bill y sube Derrich, y en la escalera se dan la mano con mucha finura.

DERRICH. Os felicito!

VANDER. Mil gracias. Es favor!

DERRICH. Comereis hoy conmigo.

VANDER. Acepto entusiasmado.

DERRICH. (*En la tribuna.*) Ciudadanos: yo no tengo más que un título para merecer vuestros sufragios, pero es morrocotudo, á saber: mi adhesion sincera y absoluta á la libertad. Partidme en mil pedazos, no habrá uno sólo, por pequeño que sea, que no sea liberal. Pero os he dicho que no tenía más que un título, y tengo dos. Quereis conocer el segundo?

UNOS. Sí, sí!

OTROS. Que calle!

OTROS. Fuera!

JUAN. Silencio!

DERRICH. Pues sabed que soy padre de familia, tengo un hijo que se halla prisionero en Inglaterra; un hijo (*con fingida emocion*) que fué á luchar con nuestra poderosa escuadra contra la tiranía británica!

VANDER. No es verdad. Vuestro hijo sentó plaza porque le echásteis de vuestra casa. Y sabeis por qué...?

Porque el pobre amaba locamente á la hija de desgraciado Rip.

DERRICH. Bueno! Hagamos caso omiso del título de padre de familia. Me es igual. Tengo otro. Mi tercer título á vuestros sufragios es el odio que profeso á los tiranos. Mirad esa muestra, ciudadanos (*La del hotel.*) Ahí donde veis las veneradas facciones de Washington, se veia el retrato de Jorge III!

VANDER. Que vos mandásteis colocar, vos mismo, hace veinte años.

DERRICH. Y eso qué prueba? La solidez de mis convicciones. De todos modos estoy seguro de que me elegireis, porque soy el tipo del futuro *yankee*, Gano dinero por todos los medios. Tengo audacia, no me paro en barras...! Viva la libre América! Me parece que despues de esta profesion de fe, me dareis vuestros votos! (*Gritos*, *silba*, *aplausos*, *lucha y puñetazos.*)

JUAN. Orden, señores, y atencion! Ya que conoceis lo bastante á los candidatos, vamos, como se ha convenido, á votar. El comedor espera: hay cien cubiertos, buen *rosbif*, y excelente vino. Por supuesto que, os lo repito, el acto que vais á realizar es solemne. Reflexionad ántes de comer, y votad despues de beber! En marcha!

(*Música en la orquesta. Vánse todos, ménos Elena y Catalina: deshacen la tribuna.*)

ESCENA III

CATALINA, ELENA.

ELENA. Esperad, sobrina; me creo en el deber de haceros algunas observaciones.

CATALINA. Hablad, querida tia... ya os escucho.

ELENA. Debo deciros que hablais y procedeis con mucha ligereza, que mirais á los hombres con un desenfado inconcebible!

CATALINA. De véras? (*Sonriendo.*)

ELENA. Vuestra conducta es reprensible.

CATALINA. No pensábais lo mismo hace tiempo: entónces erais ménos severa.

ELENA. Cuándo? Hablad, no recuerdo...

CATALINA. No os hagais la mogigata, que bien os gustaban en vuestras mocedades los hijos de Adan.

ELENA. (*Escandalizada.*) Oh, callad!

CATALINA. Vamos, que cuando érais criada de mi tio, oíais y decíais cosas algo subidas de color, y sin embargo, no os poníais colorada.

ELENA. Qué horror!... Me calumniais!

CATALINA. Con decir que al oiros hasta yo misma me ruborizaba!

ELENA. (*Bajando los ojos.*) Habeis de saber que entónces era soltera, y una soltera puede permitirse...

CATALINA. Lo que una casada no?

ELENA. Ciertamente.

CATALINA. Pues mi opinion no es esa, y por lo tanto haré lo que me plazca.

ELENA. Sabré impedir...

CATALINA. Quisiera verlo!

ELENA. Insolente!

CATALINA. (*Haciendo una cortesía.*) Hasta más ver, querida tia! (*Vánse por distintos lados.*)

ESCENA IV

ALICIA, *que sale con una cesta al brazo.*

Dios quiera que haya conservado en la memoria todo lo que mi amo mister *Muller* me ha mandado comprar; temo darle motivo para que me riña. Y cómo evitarlo!... Si ajena á otros cuidados, el corazon me dice cosas más dulces... si él me anuncia que Adrian va á volver... Oh! el señor Juan! Con tal de que no me haya oido pronunciar ese nombre...

JUAN. (*Sale del hotel, y limpia una mesa.*) Perfectamente. Los electores comen, y con buen apetito. Despues de comer harán lo que yo quiera... Calle! Vos por aquí, Alicia?

ALICIA. Para serviros!

JUAN. Desgraciadamente no es así. Mucho daría por

veros en mi casa; pero no lo consentiría mister *Muller*, que os recogió con tanto afecto despues de la muerte de vuestra madre y de Rip Rip.

ALICIA. Tiene un corazon generoso; pero aunque es tan bueno...

JUAN. Ya lo sé; no puede reemplazar á un padre, ni mucho ménos á una madre, ni sobre todo á un amante.

ALICIA. No es un amante, es un prometido.

JUAN. Es verdad. El desalmado de Derrich permitió que su hijo se expusiera y corriese todo género de peligros, ántes que consentir en que fuese dueño de un ángel como vos.

ALICIA. Lo que puedo aseguraros es que habría labrado su felicidad.

JUAN. Sin costaros trabajo, no es verdad...?

ALICIA. Oh, no!... Pero en fin, Adrian volverá, estoy segura!

JUAN. Teneis noticias suyas?

ALICIA. Hace ya mucho tiempo que nada sé, pero fio en su cariño.

JUAN. Ah, el amor!... el amor!... Qué llevais en la cesta?

ALICIA. Provisiones: mister *Muller* se propone convidar á comer al que sea elegido.

JUAN. Llevais algun pescado?

ALICIA. Sí, una anguila.

JUAN. Pues si es Derrich quien triunfa, servidle el trozo que tenga más espinas.

ALICIA. Por qué?

JUAN. La casualidad podría tener una buena inspiracion y... ya entendeis.

ALICIA. (*Con ingenuidad.*) Qué bueno sería eso...!

JUAN. Oh bellos sentimientos...!

ALICIA. Teneis razon, no sé lo que me digo. Ah! Tengo encargo de rogaros que me deis un par de botellas del vino más añejo que haya en vuestra bodega.

JUAN. Al instante voy á llenar dos botellas: adios, y no pienses tanto en Adrian.

ALICIA. Su imágen no se aparta de mí!

JUAN. Ay! perdona mi distraccion: esta mañana han dejado en la fonda esta carta para tí, pues no estabas en tu casa.

ALICIA. Para mí?... Y no me lo decíais?... Dádmela, dádmela al punto!

JUAN. Toma, y perdona mi olvido. (*Váse.*)

ALICIA. Es suya! Mi corazon no me engañaba! Ah...! esta carta, esta carta...!

MÚSICA

Qué pasa en mí no sé,
jamas así temblé;
por qué alegría siento
y al par cruel tormento?
La abriré?... qué me dirá?...
Qué me anunciará?...
Oh, sí! su letra es ésta,
su mano aquí posó.
Ah!... Constante y fiel Adrian me adora!
A su fé
no faltó!
Ah!... Vuelve mi dulce bien,
mi ardiente amor
es aún mayor;
ven á mi lado, ven,
ven, amor mio, sin tardar.
Ah! mi ardiente amor!
Ven á mi lado, ven,
torna, Adrian, mi dulce bien!

(*Alicia abre la carta y lee con emocion.*)

Oh, cielo! cuánto horror,
qué azares, qué dolor;
horribles temporales,
Dios mio, cuántos males:
qué inquietud, qué padecer;
me hace estremecer!...
Mas ya temblar no debo,
la guerra al fin cesó,
Ah!... Constante y fiel Adrian me adora!
A su fé
no faltó! etc., etc.

ESCENA V

ALICIA, JUAN.

HABLADO

JUAN. Aquí están las botellas.

ALICIA. Las botellas...! Quién piensa en eso? Sabed que va á venir, me ha escrito, estoy loca de contenta!... Mañana sin falta... hoy mismo...!

JUAN. De modo que el vino añejo...?

ALICIA. Qué me importa?

JUAN. Y la comida?

ALICIA. Creeis que pienso en eso...? Estoy loca de alegría!

JUAN. Pues, señor, el amor es una simpleza! Pedro! (*Sale un mozo.*) Llévate estas botellas, y guárdalas para otra vez. De modo que tu amo se queda hoy sin comer?

ALICIA. Sí; pero soy tan feliz, tan feliz!... Adios!... Adrian de mi alma...! Adrian del corazon! (*Váse corriendo.*)

JUAN. Hagan ustedes beneficios...! Si el bueno de mister Muller no la hubiera recogido, comería hoy, miéntras que por haber tenido piedad de ella, va á quedarse en ayunas...! Pero qué rumor es ese? Calle! Son gentes que vienen del muelle. Eh, muchachos! (*A sus criados.*) Preparad la cerveza, porque de seguro harán gasto.

ESCENA VI

JUAN, CATALINA, ADRIAN, *jóvenes que felicitan al recien llegado.*

JÓVENES. Viva Adrian!

JUAN. Un abrazo, y seais bien venido!

CATALINA. Pues, señor, yo le abrazo, aunque rabie mi tia. Qué alegría tendrá Alicia cuando sepa vuestra llegada!

ADRIAN. Dónde está? Quiero decirle que ya no me alejaré de aquí, y que será mi esposa!

CATALINA. (*Aparte.*) Esto, esto es lo que se llama un hombre!
ADRIAN. Dónde está?
CATALINA. Yo os llevaré á su lado. Venid. (*Gritos en el hotel.*)
ADRIAN. Qué ruido es ese?
JUAN. Los electores que han de votar á vuestro padre ó á Vander-Bill.
CVTALINA. Y es verdad! Vos tambien sois elector... Me anticipo á pediros vuestro voto para mi marido.
ADRIAN. Contra mi padre?
CATALINA. Se opuso á vuestra boda.
ADRIAN. Teneis razon: pues bien, os daré el voto; despues de todo, le hago un favor. Pero llevadme al punto á ver á Alicia. (*Vánse todos.*)

ESCENA VII

RIP RIP.

(*Se ve aparecer en el fondo á un anciano harapiento que mira á todas partes con asombro. Da algunos pasos hacia otrás como si se hubiera equivocado de camino, y despues de un instante de reflexion, se acerca al proscenio pausadamente.*

RIP. Sí; aquí debe ser, y sin embargo, desconozco cuanto me rodea: bebí ayer un poco más de lo regular, y sin duda continúan los efectos de la ginebra. Eso es... Oh!... Pero qué horribles sueños he tenido!... El capitan Hudson... los piratas... Todavía creo escuchar sus cantos... sus carcajadas... Las brisas del monte no han despejado aún mi cabeza... Y la posada?... Y mi pobre casa?... Bah, estoy soñando!... Despierta, Rip!

ESCENA VIII

RIP, JUAN.

JUAN. (*Saliendo de la posada, con un cuaderno donde figura anotar cuentas.*) El buen Nick, mi muy querido padre, que era un ingenio, me decia siempre: franquea la casa de la posada á todos los que se

ocupen en política: no hay uno de ellos que no hable por los codos, de donde resulta que tienen sed, de donde resulta que beben, de donde resulta que pagan. Calle! un elector desperdigado. ¡Vaya un traje que trae!

RIP. Jamas he tenido una sed como la que me acosa. (*Ve á Juan.*) Eh?... Quien está aquí?

JUAN. Yo! Y qué tenemos con eso?

RIP. Qué manera de recibirme... Y qué traje tan raro!... Já, já, já!

JUAN. Me gusta el hombre!... Pues lo que es vuestro traje es bonito, para que os burleis de los demas.

RIP. Es verdad. Se ha deteriorado un poco, pero mi mujer, que es muy hacendosa, lo arreglará en seguida. Llamad á Nick; quiero que él me explique...

JUAN. Pero se ha vuelto loco?

RIP. Y ahora caigo; como os pareceis á él!... Nick!

JUAN. Nick?... Me habeis llamado Nick?... Nick era mi padre, que esté en gloria. Hace diez y ocho años que heredé su posada.

RIP. ¿Hace diez y ocho años que habeis muerto?

JUAN. Yo no. (*Aparte.*) Lo dicho, está demente!... (*Alto.*) Quien murió fué mi padre, lo oís?

RIP. Sí, sí! (*Aparte.*) Habré perdido el juicio?

JUAN. Y vos, vamos á ver, quién sois?

RIP. Ya lo sabeis, no os hagais de nuevas.

JUAN. Os juro que ignoro...

RIP. Quereis hacerme creer que no conoceis á Rip?

JUAN. Vos Rip?... (*Aparte.*) Poco á poco, con este hombre es preciso irse con tiento. (*Alto.*) Estais seguro vos de ser?...

RIP. Rip?... Sí por cierto.

JUAN. Pues, amigo, no cuela! Rip murió hace veinte años.

RIP. Que murió?... Já, já, já! Pues bien, sea!... Qué ha sido de su casa?

JUAN. Querreis decir la de mister Derrich, que es quien hoy la posee, porque Rip no le pagó el préstamo á que la tenía hipotecada?...

RIP. (*Aparte.*) Ese traje... Lo dicho, es un loco! Y el caso es que me cansa á fuerza de hacerme hablar. (*Alto.*) Vaya, terminemos esta conversa-

cion bebiendo un vaso de cerveza... Ya sabeis de la que á mí me gusta!

JUAN. Hola!... Sois, segun eso, antiguo parroquiano?

RIP. Harto sabeis que soy el mejor de Bravanville.

JUAN. Bravanville? De Unionville, querreis decir. Bravanville era ántes, precisamente en la época en que debieron enterraros.

RIP. (*Aparte.*) Insiste en su manía!... (*Alto.*) En fin, quereis darme de beber, sí ó no?

JUAN. Traeis dinero?

RIP. No, pero haced una raya más en la pizarra.

JUAN. Una raya?... En la pizarra?... (*Aparte.*) Está rematado! (*Alto.*) Vaya, amigo, á más ver!

RIP. (*Llamándole.*) Eh?... Oid!... Bah!... A falta de cerveza, beberé agua. Será la primera vez en mi vida! (*Escena muda: ántes de beber, Rip ve en el cubo su rostro, y se vuelve.*) Eh?... Quién?... Pues no creí que había álguien á mi espalda!... (*Se ve de nuevo en el cubo, y se vuelve otra vez.*) Apartaos!... Nadie... Qué significa esto? (*Se mira en el cubo, pero esta vez con terror, se detiene estupefacto, lleva la mano á sus cabellos y á su barba, y queda consternado.*) Vamos, vamos con calma!... Yo estoy loco!... Yo sueño!... No puede ser! Dios mio! Mi cabeza va á estallar... mi razon se turba!... La aldea trasformada como por encanto... mi rostro envejecido... Rip!... Rip, quién eres tú?

ESCENA IX

Dicho, ADRIAN, ALICIA.

ALICIA. Sí; te consagraré mi vida entera!

ADRIAN. Tus palabras me colman de felicidad. (*Rip los oye, y se vuelve.*)

RIP. Eh? (*Aparte.*) Es sueño contínuo. Es una verdadera pesadilla.

ADRIAN. (*Por Rip.*) Cómo nos mira ese anciano!

ALICIA. Pobre! Da pena el verle!

RIP. (*A Alicia.*) Esposa, amada esposa!... Tú al ménos me reconoces, no es verdad?

ALICIA. Qué es lo que dice?

ADRIAN. No ves que es un loco?

RIP. (*A Alicia.*) Qué!... me desconoces tú tambien, mi querida Lisbeth?

ALICIA. Sabeis el nombre de mi madre?

RIP. De vuestra madre!... Continuará mi pesadilla?

ALICIA. (*Con interés.*) Quién sois, decid!

RIP. (*Desesperado.*) Ah, creia ser Rip, como creia que voz érais Lisbeth!...

ALICIA. Lisbeth era mi madre que esté en gloria.

RIP. Ha muerto!... Oh!...

ALICIA. Me llamo Alicia.

RIP. Como mi hija... una niña de ocho años... (*A Adrian.*) Y vos, quién sois?

ADRIAN. Adrian Derrich, oficial de la marina de los Estados Unidos.

RIP. Vos?... Pero si ayer érais así de alto!

ADRIAN. Así era hace veinte años.

RIP. Sí, sí!... teneis razon, mi razon se ha trastornado... Vos no sois mi mujer, sois mi hija... mi amada hija; pero yo soy Rip... Creedme... No me reconoceis?... Ah!... Hablad, hablad por favor!...

MÚSICA

ALICIA. Jamas os ví, quién sois no sé,
que el pobre es loco bien se ve.

RIP. Loco?... Yo loco!... no, no;
en mí no hay desvarío,
un abrazo darte ansío.

ALICIA. Calmaos, buen anciano,
sin duda os engañais;
mi pobre padre ha muerto,
por él á Dios rogad!

RIP. Mil veces no!
No es alucinacion
de mi razon:
tu voz oir me agrada,
me embarga la emocion,
que tú eres mi hija amada
me dice el corazon!...
Placer me causa!

ALIC. y ADR. Inspira compasion,
su turbacion!

Buscando á su hija amada
le engaña la ilusion,
la pena despiadada
perturba su razon!
Dolor me causa!

RIP. No sé lo que me pasa,
qué hacer...! Ah! no os vayais,
venid, no recordais una cancion
que en vuestra infancia yo os cantaba?

ALICIA. Una cancion! Donosa historia!
Déjale, déjale!

RIP. Acaso la memoria
tambien perdí?...

ALIC y ADR. Da compasion,
perdió sin duda la razon!

RIP. Mas no tengais...

ALIC. y ADR. Su afan no ves?...

RIP. Mas no abrigueis...

ADR y ALIC. Locura es!...

RIP. (*Recordando.*) Sí, eso es!...
Mas no abrigueis recelo,
de porvenir cruel,
siempre ha de ser el cielo
de vuestro amor dosel;
con el alma serena
despreciad el dolor,
cuando se ama, no hay pena,
la dicha es el amor!

ALICIA. Oh, Dios! No se engañó...
su voz me conmovió:
ah, sí, la dicha es el amor!

HABLADO

RIP. (*Abrazándolos y besándolos.*) Hijos mios!... Alicia de mi alma!... Eres el vivo retrato de tu madre! (*Algazara en el hotel.*) Ah!.. Qué es lo que veo?...

ESCENA X

Dichos, CATALINA, ELENA, DERRICH, JUAN, VANDER-BILL, *gente del pueblo.*

DERRICH. Quiero ser el primero en anunciar la gran noticia.
VANDER. No, yo!
DERRICH. Me toca á mí.
CATALINA. Es más jóven, más fuerte, es ademas mi esposo, y le concedo la palabra.
ELENA. Muy bien, muy bien, sobrina!
DERRICH. Que decidan mis conciudadanos!
UNO. Que hable Derrich!...
OTRO. No, qué hable Vander-Bill!
DERRICH. La mayoría está de mi parte... Vais á saber el resultado de la votacion.
VARIOS. Sí, sí!
DERRICH. Ciudadanos, mi emocion es inmensa... He sido elegido!
VANDER. No es verdad!
DERRICH. Sí lo es. He alcanzado 2.173 votos.
UNOS. Viva!
CATALINA. Voy á desmayarme!
VANDER. Espera. Ciudadanos... yo tambien estoy conmovido, emocionado! Soy el elegido.
DERRICH. Vos? Esa es grilla!
VANDER. He alcanzado 2.173 votos!
TODOS. Empate! Empate!...
JUAN. Hay que volver á votar!
RIP. No, hijos mios, no!
DERRICH. Eh?... Quién es?... Ah! un mendigo!... Tomad un penique y marchaos.
RIP. Lo tomo, y muchas gracias; pero deseo haceros una pregunta, mister Derrich.
DERRICH. Me conoce?
RIP. Escuchadme. Puede ser vuestro representante en el Congreso un criminal?
TODOS. No.
RIP. En ese caso, el elegido es Vander-Bill.
DERRICH. Y por qué razon, miserable mendigo?
RIP. Porque criminal es quien se apodera de lo ajeno, y vos os habeis apoderado de mi propiedad.

DERRICH. Vaya qué facha de propietario! Já, já, já!

RIP. Creo que no os reireis cuando sepais que yo soy Rip.

DERRICH. Rip! Está loco, ciudadanos!

ELENA. Y es verdad, se le parece!

ALICIA. No está loco, señor Derrich; es mi padre.

ADRIAN. No lo dudeis.

DERRICH. Tú aquí?... Y contra tu padre?

ADRIAN. Cumplo un deber.

DERRICH. Silencio, no basta la calumnia!... Es necesario probarlo. Aun suponiendo que sea Rip, con qué derecho puede afirmar que soy criminal?

RIP. Me habeis despojado de mis bienes, despues de haberos pagado el préstamo que me hicisteis sobre mi casa.

DERRICH. Si es así, tendrás mi recibo.

RIP. Le guardé aquí! (*Saca del pecho un papel muy arrugado y sucio, y le enseña.*)

VANDER. Es cierto!

DERRICH. No puede ser! (*Mirando el papel.*) Ah!... Me ha arruinado!

RIP. Tomad vuestro penique!...

TODOS. Viva Rip!

JUAN. Esa mano!... Luego su fortuna es para vos?... Pero, decid: cómo es que habiendo partido hace veinte años...?

RIP. Veinte años, sí!... (*Con emocion y alzando los ojos al cielo.*) Mi amada esposa!... Ya no la veré más. (*Abrazando á Alicia y á Adrian.*) Pero me quedas tú, hija del alma!

ALICIA. Padre mio!

JUAN. Y en dónde diablo habeis estado?

RIP. (*Enjugando sus lágrimas.*) Oid, y lo sabreis!

MÚSICA

RIP.

Ved aquella roca
que las nubes toca,
donde el viento choca
con empuje sin igual.
Todo cuanto encierra
esa triste sierra,

afanoso he visto por mi mal.
Hudson y sus gentes
fantasmas vivientes,
cual sombras flotantes
vagaban errantes.

TODOS. Qué terror!

ALICIA. Ah! callad,
pérfidos espíritus
allí moran;
á los montes
no torneis,
ya de nuestro lado
nunca os separeis!
Ah! temblad,
de horror temblad,
sombras del averno
allí moran,
á los montes no torneis,
ya de nuestro lado
nunca os separeis!

TODOS. Ah! temblad,
de horror temblad, etc., etc.

FIN DE LA OPERETA

Esta obra se vende en todas las librerías de la Península y Ultramar.

Precio de cada ejemplar: 2 pesetas.